

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Facultad de Psicología



**REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA MASCULINIDAD EN
MUJERES RURALES ADULTAS EMERGENTES DE TAYACAJA
PAMPAS- HUANCAVELICA**

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que

presenta:

Katerine Flor Montañez Matos

Asesora:

Maria Gabriela Távara Vasquez


Lima, 2025

Informe de similitud

Yo, Maria Gabriela Távara Vasquez, Docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Representaciones Sociales de la Masculinidad en Mujeres Rurales Adultas Emergentes de Tayacaja – Pampas, Huancavelica, de la autora Katerine Flor Montañez Matos, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 11 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 03/07/2025
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas noconstituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 03 de julio, 2025

Apellidos y nombres de la asesora: Távara Vásquez, María Gabriela	
DNI: 42703289	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0003-0385-4143	

Agradecimientos

Quiero agradecer a Raquel y Edwin por su compromiso con mi vida. A Raquel, por ser mi compañera estos años y encontrar soluciones incluso si nadie las visualiza; me enseñaste a ser resiliente. A Edwin, por hacerme sentir capaz de alcanzar el cielo; tus palabras siempre logran calar y guiarme, gracias papá. A mi hermana Yenisei, por su apoyo y amistad constante.

A mi familia, por impulsarme a su manera. Especialmente a Zosimo, por su grata humanidad, agradezco tu existencia y presencia en mi vida. A Doris, por ser precisa, por quererme genuinamente, te apreciaré atemporalmente. A Yesica y Felipe, por hacerme sentir en casa cada vez que me reciben en la suya.

A mis amistades, que han marcado mi experiencia universitaria, atesoro cada interacción y me gusta creer que serán muchas más. Agradezco también a toda persona con la que he compartido momentos, han sido como un refugio que quizá no logren dimensionar.

A Río. Siento que, si el mundo dejara de existir, mi corazón buscaría el suyo, se encontrarían en el camino y aunque no estés más como solías, me hiciste entender que no es necesario esperar a otra vida para intentar estar mejor en esta. Tu amor trasciende a tiempo y espacio para mí.

Agradezco especialmente a Gabriela Távara, por su compromiso y su guía experta, eres notablemente excepcional Gaby. Así, extendo mi agradecimiento a las participantes de esta investigación, por compartir sus vivencias.

Pese a que solo es un paso en mi formación de pregrado, llegar a este punto ha sido una esperanza lejana, especialmente para las generaciones que me anteceden, abrazo sus vivencias como si fueran mías. Espero que este trabajo pueda ser una plataforma más para que las voces rurales puedan ser escuchadas y con ello hacer de nuestros entornos más seguros, más justos.

Resumen

Las mujeres rurales adultas emergentes en los Andes del Perú están atravesando un proceso de cambio que las distingue de las generaciones anteriores, especialmente en términos de educación, dedicación, maternidad, fertilidad, índices de matrimonio y/o soltería y participación en espacios públicos. Estos cambios estarían transformando sus dinámicas de socialización, roles de género, autopercepción, aspiraciones y expectativas hacia los hombres. Así, el objetivo general de esta investigación cualitativa es analizar las representaciones sociales sobre la masculinidad en las mujeres rurales adultas emergentes (18 -25 años) de una universidad pública de Tayacaja - Huancavelica. Para ello se realizaron 10 entrevistas semiestructuradas que permitieron explorar estas representaciones sociales de la masculinidad. Esta investigación cualitativa se fundamenta en un diseño que se estructura en torno al análisis temático. Los resultados sugieren que estas mujeres están activamente redefiniendo la masculinidad, lo que evidencia cambios en la percepción de la masculinidad, una discrepancia entre las expectativas tradicionales sobre la masculinidad y lo que realmente demandan estas mujeres. Estos cambios, impulsados por el rechazo a la violencia y el machismo tradicional, reflejan una visión de la masculinidad con mayor apertura y flexibilidad en las expectativas hacia la misma, marcando así la contraposición a las concepciones tradicionales rígidas que antes predominaban, lo que propicia a una búsqueda de mayor equidad de género y promueve relaciones saludables y respetuosas en el ámbito rural.

Palabras claves: masculinidad, representaciones sociales, mujeres rurales adultas emergentes (MRAE), contexto rural.

Abstract

Emerging adult rural women in the Peruvian Andes are undergoing a process of change that distinguishes them from previous generations, especially in terms of education, dedication, motherhood, fertility, marriage and/or singlehood rates, and participation in public spaces. These changes appear to be significantly transforming their socialization dynamics, gender roles, self-perception, aspirations, and expectations towards men. Thus, the overall objective of this qualitative research is to analyze the social representations of masculinity among emerging adult rural women (ages 18-25) at a public university in Tayacaja - Huancavelica. To this end, 10 semi-structured interviews were conducted to explore these social representations. This qualitative research is based on a design that is structured around thematic analysis. The results suggest that these women are actively redefining masculinity, giving place to changes in their perception of it, a striking contrast between previous traditional expectations of masculinity and what these women actually demand. These changes, driven by a rejection of violence and traditional machismo, reflect a more open and flexible view of masculinity, thus contrasting with previous rigid traditional conceptions of it. This fosters the pursuit of greater gender equity and promotes healthy and respectful relationships in rural areas.

Keywords: *masculinity, social representations, emerging adult rural women (MRAE), rural context.*

Índice de contenidos

Introducción	1
Método	12
Las Participantes y su Contexto	12
Técnica de recolección de información.....	15
Procedimiento.....	16
Análisis de la información.....	17
Resultados y Discusión	19
Conclusiones	35
Referencias.....	38
Apéndices.....	48
Apéndice A: Consentimiento informado para participantes	48
Apéndice B: Protocolo de contención.....	49
Apéndice C: Guía de entrevista.....	50

Introducción

En las últimas décadas las mujeres rurales adultas emergentes en el Perú han experimentado una serie de cambios en cuanto a sus dinámicas de socialización, sus roles de género, sus maneras de percibirse a sí mismas y sus aspiraciones. En vista de estos cambios, también han variado sus actividades cotidianas, sus ocupaciones, y con ello, las expectativas que tienen de sus relaciones de pareja con un hombre y el tipo de masculinidad que esperan de ellos. Por ello, en la presente introducción abordaremos primero, los roles de género en zonas rurales y segundo, la situación de las mujeres rurales adultas emergentes (MRAE) en la actualidad; etapa que abarca de los 18 a los 25 años (Arnette, 2000, 2006). Esta sección incluye la educación en las MRAE, su reproducción y fecundidad, y su participación social y política. A continuación, se explicará las expectativas de las MRAE en relación a los hombres de su entorno para luego pasar explicar las situaciones de violencia hacia ellas. Finalmente, abordaremos la masculinidad y las representaciones sociales de la misma.

Roles de Género en Zonas Rurales

El presente estudio se centrará específicamente en las zonas rurales andinas. Por ello si bien en esta sección se recoge información de zonas rurales del Perú en general, se busca hacer un énfasis en esta región ya que presenta particularidades geográficas, sociales y culturales que las distinguen de otras zonas rurales (Borsdorf & Stadel, 2015).

Las mujeres rurales andinas, se han dedicado y suelen dedicarse principalmente al cuidado del hogar, esto porque las actividades domésticas son percibidas como responsabilidades de las mujeres, pues se asume como parte del rol de su género (Boyd, 2019; Sanca, 2018). Entendemos como roles de género, a las normas sociales que se traducen en todas aquellas funciones, atributos personales y conductas que pertenecen y se esperan a nivel cultural, de las mujeres y hombres (García- Cueto et al., 2015; Gibbons & Luna, 2015). Así, la socialización de las personas rurales se encuentra marcada por la cultura, normas, organizaciones sociales y por las propias subjetividades, todo ello atribuye valores diferentes y desigualdades en cada cuerpo sexuado (Fernández, 2000).

En muchas zonas rurales del Perú, los hombres tienen el rol de autoridad tanto en la comunidad como en la familia, de ello que tienen la potestad para dar órdenes o corregir al que no cumple con su rol tradicional (Fernández, 2000). Asimismo, el hombre andino debe ser la voz y nexo entre la familia y los espacios públicos de poder, tales como los municipios, comisaría, asambleas, faenas y reuniones (Babb, 2018; Diez, 2010; Forstner, 2014). Es por ello que hombres andinos ocupan los principales espacios sociales y políticos, incluso en puestos

de trabajo asalariado permanentes o eventuales (Diez, 2010; Forstner, 2013). Adicionalmente, los hombres andinos tienen el papel central en la administración de las tareas de la agricultura y participan en la preparación de la tierra, mantenimiento, fumigación, cosecha y comercialización (Babb, 2018; De la Cadena, 1985; Diez, 2010). Relacionado con ello, sus derechos sobre las tierras son respetados, incluso las prácticas de herencia favorecen a los hombres, ya que obtienen las tierras casi en su totalidad, esto por reglas de su tradición (Diez, 2010). Finalmente, es coherente inferir que los hombres andinos tienen que trabajar fuera del hogar, pues ellos se dedican exclusivamente a las tareas productivas, mientras que se involucran poco o nada en las tareas domésticas y cuidado de la familia (Chirapaq Centro de Culturas Indias, 2000; Diez, 2010; Fernández, 2000; Román et al., 2013).

En relación a las mujeres andinas, sus roles están vinculadas a la feminidad andina tradicional, que se encarga principalmente de las tareas domésticas y el cuidado del hogar (Babb, 2018; Forstner, 2014; Román et al., 2013). De modo que ellas deben ser productivas en el hogar y encargarse de cocinar, lavar ropa, atender al esposo e hijos (De la Cadena, 1985). Esto se relaciona con las creencias en el imaginario andino sobre sus atributos, pues ellas serían entidades protectoras, santas, pasivas, obedientes, comprensivas, calladas, que evitan discusiones, alegres y madres; aunque también pueden llegar a ser personajes que causan desgracias comunales, hacen daños, y que son propensas a cometer errores (Fernández, 2000; Forstner, 2014).

En cuanto a la agricultura, se considera que las mujeres cumplen un rol secundario, pues solo llegan a ser peonas, sin embargo en la práctica se encargan de más actividades que los hombres, ya que sus tareas consisten en desterronar, sacar las hierbas, sembrar semillas, cultivar, regar, cosechar, cocinar y cuidar a los hijos durante las jornadas agrícolas (Babb, 2018; De la Cadena, 1985; Fernández, 2000). Relacionado a ello, la distribución de las tierras a las mujeres andinas es casi inexistente, ya que no ocuparían un rol principal en la agricultura, de modo que solo llegan a tener acceso a las tierras por medio del hombre cuando contraen matrimonio (Diez, 2010).

Babb (2018) indica que, la cosmovisión andina suele romantizar la vida rural debido a la noción de complementariedad del hombre y la mujer, pero dentro de esa percepción se ocultan prácticas arraigadas que perpetúan la desigualdad de género. Así, al analizar la situación de la vida cotidiana de las mujeres y hombres en zonas rurales andinas, se puede percibir la marcada diferencia y desigualdad en los roles de género (De la Cadena, 1985; Román et al., 2013), ya que se evidencia el papel tradicional subordinado de la mujer y la posición de dominio masculino, porque los hombres ocupan espacios de poder, por ser jefes y autoridades

en el hogar y espacios públicos (De la Cadena, 1985; Diez, 2010; Forstner, 2013). Por su parte, las mujeres andinas, se ven afectadas por su condición de género que las sitúa en desventaja, ya que sus derechos solo se consolidarían al contraer matrimonio. También, se evidencia que los roles de género tradicionales se acentúan en la etapa de la adultez emergente, ya que tradicionalmente se realizan pruebas físicas para hombres como las carreras de distancia, carga de objetos pesados y juegos de fuerza, y para las mujeres, las pruebas centradas en habilidades manuales y domésticas, como tejer, bordar, preparar alimentos y realizar tareas del hogar (Fernández, 2000).

Es importante considerar este marco de base sobre los roles de género para las mujeres y hombres en las zonas rurales andinas, ya que las mujeres estarían situadas en un entorno que no favorece su desarrollo ni participación, pues sus roles son inferiores y de subordinación ante el dominio de los hombres. Incluso, estos roles de género estarían presentes hasta hoy en día (Babb, 2018; Cornejo, 2020; Matassini et al., 2022), por ello resulta pertinente realizar un recorrido sobre la vida cotidiana y dedicación de las mujeres rurales adultas emergentes en los últimos años.

Mujeres Rurales Adultas Emergentes en la Actualidad

Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2017) en el Perú existen cerca de 15 millones de mujeres (50.82 %) y casi 3 millones (20.07%) son mujeres rurales. Además, las 24 regiones del Perú tienen zonas rurales y Huancavelica, lugar donde se realizó la presente investigación, es una de las regiones con mayor población de mujeres rurales. Cabe mencionar que dicha región se caracteriza por presentar una alta incidencia de pobreza y menores niveles de desarrollo a nivel nacional (INEI, 2021). Pese a ello, es importante mencionar que según el informe de Brechas de Género (INEI, 2017), las mujeres rurales, a diferencia de las urbanas, son una población con una alta participación en la actividad económica (INEI, 2017). Según la Encuesta Demográfica y de Salud (2019), una de las actividades centrales para las MRAE sigue siendo la agricultura, aunque se observa que el comercio viene tomando gran importancia y que está desplazando a la misma (INEI 2017). Este cambio podría deberse a que mayormente las actividades de agricultura son para la subsistencia y autoconsumo, lo que las excluye de los beneficios laborales (INEI, 2017). Además, cuando son remuneradas por sus labores agrícolas, ellas ganan la mitad (50,8 %) de lo que ganaría un hombre (Fernández, 2000; INEI, 2017). Estas altas brechas salariales, estarían influyendo en que dichas mujeres participen cada vez menos en actividades agrícolas y opten más bien por otras actividades, como el comercio.

En Huancavelica muchas de las mujeres se dedican a la ganadería, la cual consiste en el pastoreo y crianza de animales con el fin de venderlos. Además, las mujeres han identificado que esta actividad les brinda capacidad de decisión sobre el destino de su ganado y dinero que logran obtener (Diez, 2010). Por otro lado, las mujeres rurales también se dedican al trabajo como vendedoras en ferias y mercados, que les ofrece beneficios como remuneraciones más ventajosas, movilidad geográfica, capacidad de relacionarse con otras personas, y mayor autonomía, aunque gran parte del dinero obtenido sigue siendo destinado a los gastos del hogar y familia (Babb, 2018, Fernández, 2000).

De manera simultánea a sus actividades económicas, las MRAE siguen dedicándose al cuidado del hogar, que involucra actividades como proveer comida y cuidar a los niños y adultos (Boyd, 2019; Sanca, 2018). En promedio, estas mujeres dedican 29 horas a actividades remuneradas, y 47 horas al cuidado de hogar a la semana (Sanca, 2018). Asimismo, al dedicarse al cuidado del hogar, ellas no cuentan con tiempo para estudiar, de modo que solo el 1,7% de las MRAE son cuidadoras y estudiantes de manera simultánea (Boyd, 2019).

Analfabetismo y Educación en las Mujeres Rurales Adultas Emergentes

Existen dificultades para que las mujeres rurales se mantengan dentro del sistema educativo, por ejemplo, por razones económicas, por embarazo, por unión conyugal y/o por el cuidado de niños (Boyd, 2019; INEI, 2017). Pese a ello, los niveles de analfabetismo en las MRAE se han reducido notoriamente desde 1961 (68,7%) hasta el 2017 (4,3%) (Boyd, 2019); esto indica que la brecha de género en educación se ha cerrado o está próxima a cerrarse (Ames, 2013). Lo mismo se evidencia en el departamento de Huancavelica, ya que se ha logrado una mayor equidad en acceso a matrícula y estudios, e incluso la matrícula de las mujeres iguala o supera la tasa de matrícula de los hombres (INEI, 2021).

Claramente, estas cifras muestran una diferencia con respecto a la generación anterior de mujeres rurales adultas emergentes, ya que prácticamente todas las mujeres de esta generación han alcanzado algún nivel de estudio, incluso muchas de ellas llegan a tener educación superior no universitaria o universitaria (Boyd, 2019). Por el contrario, las mujeres rurales de la generación anterior, que serían mujeres mayores de 30 años, se encuentran en mayor desventaja, ya que menos del 15% de ellas lograron completar la educación secundaria o alcanzar un nivel mayor (Boyd, 2019). Estas

diferencias se deberían a que anteriormente las familias y los centros educativos excluían a las mujeres del entorno educativo (Chirapaq, Centro de Culturas Indias, 2000).

Asimismo, Ames (2013) encontró que las mujeres rurales presentan altas aspiraciones educativas para superar la pobreza, marginación y relaciones de género opresivas, buscando así evitar su dependencia económica de los hombres (Ames, 2013). Además, se ha encontrado que, a mayor asistencia a centros educativos, menor es el número de hijos que tienen las mujeres rurales adultas emergentes, de modo que estas mujeres con acceso a educación superior estarían posponiendo la maternidad hasta después de terminar sus estudios (Boyd, 2019).

Reproducción y Fecundidad en Mujeres Rurales Adultas Emergentes

En cuanto a la fecundidad, se sabe que para el 2018 la Tasa Global de Fecundidad en las zonas rurales fue de 2.2 hijos por mujer, este promedio de hijos ha disminuido en la última década (INEI, 2018). Además, se tiene información específica del departamento de Huancavelica, donde las mujeres fértiles representan el 47,8% del total de mujeres (INEI 2018) y el promedio de hijos por mujer fértil al 2020 fue de 1,24, esto se diferencia con los niveles de fecundidad del año 1995 que fue de 4.4 por mujer (INEI, 2018; 2019). Es decir, en 25 años la fecundidad de dichas mujeres se redujo en más de 3 hijos, lo que evidencia las diferencias generacionales en este ámbito, ya que esta generación de MRAE presenta el menor promedio de hijos en toda la historia de dicha región. Este dato guarda relación con el hecho de que el 76% de las mujeres en áreas rurales usan algún método anticonceptivo (INEI 2018), lo que señala la presencia de una mayor prioridad de planificación familiar. Relacionado a ello, según la data de INEI (2020) se ha encontrado que, a nivel del departamento de Huancavelica, la población total se ha reducido notoriamente, ya que en 1995 había 425 733 personas, mientras que en el 2020 eran de 365 317, e incluso se estima que para el 2030 la población será de 290.010. Si bien en toda la sierra las tasas de crecimiento poblacional son negativas, Huancavelica destaca por su notoria disminución de población a diferencia de los otros departamentos de Perú. Aunque, esta disminución en la población podría deberse a las bajas tasas de fecundidad, es importante mencionar que también podría deberse a la migración de las personas de Huancavelica a otras regiones.

Asimismo, la proporción de mujeres rurales adultas emergentes solteras se ha incrementado en la última década. Cabe mencionar que al 2017, el 12.3% de las mujeres jóvenes rurales solteras tenían hijos, y para ese año había más mujeres jóvenes convivientes que casadas (INEI 2018). Esto significaría que el matrimonio no es una prioridad para las mujeres rurales, ni el único camino para obtener reconocimiento social (Fernández, 2000). Más bien, el matrimonio podría constituir uno de los principales obstáculos para el desarrollo personal de una MRAE, ya que sus aspiraciones de progreso personal se vuelven secundarias,

pues al casarse el hombre podría tomar el control tanto de los recursos materiales como de su comportamiento y tomaría las decisiones dentro de la pareja (Ames, 2013).

Participación Social y Política de las Mujeres Rurales Adultas Emergentes

En cuanto a la participación social y política, la presencia de los hombres sigue siendo significativa en estos ámbitos (Sanca, 2018; JNE, 2018). Sin embargo, la representación de las mujeres va en aumento pese a las desventajas estructurales que las limitan, como por ejemplo, las creencias sobre su falta de competencias (Hernández, 2012; Sanca, 2018). Según Diez (2010) antes, asumir cargos sociales y políticos en las zonas rurales, era considerado algo “penoso” para las mujeres, es decir algo que les generaba vergüenza, esto debido a que consideraban que estos eran puestos reservados exclusivamente para los hombres, quienes eran vistos como los únicos aptos para ocupar estos puestos de autoridad.

Además la participación pública no es considerada como tradicionalmente parte de su rol, por ello solo son reconocidas como “acompañantes” de los hombres o su participación se da cuando ellos no pueden asistir. Sin embargo, en los últimos años, las mujeres han presentado un mayor involucramiento en estos espacios, ya que han accedido a diversos cargos, incluso a los que estarían reservados para los hombres (por ejemplo, juez de paz o inspector comunal). Sin embargo, Diez (2010) menciona que estas mujeres dirigentes aún enfrentan fuertes resistencias, ya que su participación sigue siendo considerada como “fuera de la regla”.

De esta manera, las mujeres rurales adultas emergentes están experimentando un proceso de cambio que las diferencia de las mujeres rurales de generaciones anteriores, principalmente con respecto a la educación, dedicación y participación pública. Así, las mujeres rurales adultas emergentes de hoy son el grupo de mujeres con más educación en la historia de las generaciones, y además, presentan una menor tasa de fertilidad, menores índices de matrimonio, mayores índices de soltería, y mayor presencia en espacios políticos. No obstante, estas mujeres aún se dedican en gran medida al cuidado del hogar (Ames, 2013; Boyd, 2019; IEP, 2013; INEI, 2018). Cabe mencionar que las labores domésticas son consideradas como poco trascendentes en la sociedad, por ello el que las MRAE aún se dediquen al cuidado del hogar, evidencia la marcada jerarquía social con los roles de género diferenciados (Saldívar et al., 2015). Además, en las zonas rurales, casi todos los espacios institucionales contienen sesgos de género negativos que desfavorecen a la mujer en su desarrollo (IEP, 2012). Pese a ello, esta generación de MRAE, tiene esperanzas de una vida diferente a la de sus madres o abuelas, aunque sus expectativas suelen ser impactadas negativamente, ya que muchas de ellas refieren

estar atrapadas en un contexto de desigualdades entrecruzadas, por diversas brechas tales como la de género, pobreza, y lugar de residencia (IEP, 2012; Román, 2013).

Expectativas de Masculinidad en Mujeres Rurales Adultas Emergentes

En la actualidad las mujeres rurales adultas emergentes ya no aspiran a dedicarse solo al cuidado del hogar, al matrimonio y a tener hijos, de modo que lo que buscan de lo masculino y sus roles cambia también. Ya no esperan que el hombre provea, sea el jefe del hogar, sea el representante, el que estudia y el único que se involucra en el mercado laboral (Hernandez, 2012; Mio, 2018). Estos cambios se deben a que las MRAE tienen ahora mayor acceso a recursos y participación en lo económico, educativo y social. Esto resulta en una crisis para los roles de género establecidos en su entorno, ya que estarían ocupando espacios que sus roles asignados tradicionalmente no les permiten (Forstner, 2013). Asimismo, Román y sus colegas (2013) indican que las mujeres rurales cuestionan las prácticas tradicionales en su entorno que las subordinan, y buscan cambios en sus relaciones para que sean más igualitarias. Sin embargo, estas mujeres se encuentran más expuestas a ser víctimas de violencia, ya que rechazan y desafían las características dadas por los roles género, de modo que lo masculino reclama su dominancia social y muchas veces reafirma su papel de autoridad por medio de la violencia (Delgado, 2019; Forstner, 2013; Navarro, 2020). Incluso, la violencia emerge como “inevitable” y se justifica como medida para restablecer el orden (Ramos, 2006).

Violencia Hacia las Mujeres Rurales Adultas Emergentes

En general, se sabe que aproximadamente 1 de cada 3 mujeres ha experimentado o experimentará violencia física o sexual por parte de su pareja u otro hombre, pues ellos son usuarios predominantes de la violencia contra las mujeres (Heilman & Barker, 2018). Relacionado a ello, según ENDES, el 64,1 % de las mujeres en zonas rurales reportó haber sido víctima de algún tipo de violencia ejercida por su esposo, compañero o terceros (INEI, 2017). Las políticas y programas estatales que abordan la violencia contra las mujeres, se ejecutan fundamentalmente en las zonas urbanas. Así mismo, la atención de la violencia contra las mujeres en estas zonas urbanas se enfoca mayormente en instituciones específicas, como en el cuerpo policial, fiscalía o juzgados (Crisóstomo, 2016). Esta concentración en zonas urbanas se refleja en la ausencia de registros de violencia a detalle y datos de denuncias en las áreas rurales. Si bien no se encuentra datos exactos sobre la tipología de la violencia contra las mujeres en zonas rurales y sus efectos, en el estudio de Román y colegas (2013), las mujeres rurales mencionaron sufrir maltrato físico, psicológico y sexual por parte de sus parejas, y

familia. También mencionan que la violencia afecta su salud física con lesiones, tumores, y afecta a su salud mental causando depresión, y sentimientos de miedo, desconfianza, y tristeza, incluso llegando en algunos casos a provocar el suicidio.

Como se mencionó anteriormente, esta violencia contra las mujeres rurales andinas se origina en las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, basada en los roles de género, ya que, si las mujeres rechazan los roles tradicionales o los “descuidan”, son más propensas a sufrir de una violencia “justificada” (Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit [GIZ], 2016; Román et al., 2013; Forstner, 2013). Pese a ello, las percepciones de muchas mujeres rurales están cambiando, en parte debido a las profundas desigualdades y subordinación que ellas sufren (Babb, 2018). Cabe mencionar que, las mujeres rurales están fortaleciendo su organización para denunciar abusos, defender sus derechos, articular esfuerzos y brindar acompañamiento mutuo (Sanca, 2018). Así, se evidencia este proceso de cuestionamiento del sistema de dominación masculina y el rechazo de los roles de género tradicionales, de modo que las violencias son afectadas y también la manera en que se entiende la masculinidad y lo que las MRAE esperan de las figuras masculinas de su entorno.

Masculinidad

La masculinidad hace referencia al conjunto de significados construidos social y culturalmente en torno a ser hombre, los cuales inciden en la autopercepción y en las formas de interacción con otras personas (Vasquez del Aguila, 2014). Así, ser masculino, se expresa a través de los roles de género asignados a los hombres, tales como ser fuerte, proveedor, autónomo, etc. (Hernández & Henao, 2016). La masculinidad también implica el proceso por el cual los hombres se inscriben dentro de un sistema patriarcal, basado en relaciones de poder (Cornejo, 2020). Cabe mencionar que la masculinidad tiende a ser hegemónica, ya que implica necesariamente ser el agente de poder y privilegio, y colocar a la feminidad en una posición de subordinación y de falta de legitimidad (Mio, 2018 & Perez, 2019). Es importante indicar que la masculinidad hegemónica afecta tanto a los hombres como a las mujeres (Delgado, 2019). Por un lado, la constante exigencia por encajar dentro de un modelo hegemónico de ser hombre, limita su desarrollo socioemocional y promueve conductas violentas (Pappas, 2019). Por otro lado, como se señaló previamente, las consecuencias de esta masculinidad hegemónica son más severas para las mujeres, pues los hombres que se rigen por ella, usan la violencia como medio de validación (Molina, 2018; Mio, 2018).

En ese sentido, la masculinidad tradicional, sería comprendida de manera reduccionista, basándose en la estructura patriarcal y un patrón de actitudes, en la que prima la violencia, la represión de emociones, así como exclusividad de determinadas carreras o trabajos (Bonino, 2002; De Martino, 2013; Jiménez y Figueroa, 2013). Esta comprensión de la masculinidad suele ser rígida, pero también se sabe que está en proceso de transformación (Fonseca, 2020). Así, actualmente se puede afirmar la existencia de diversas visiones o formas de experimentarla a través de los sucesos a lo largo de la vida que construyen la perspectiva de la persona (Marín, 2018).

Entonces, sería importante estudiar la masculinidad desde las mujeres, porque pese a las desigualdades en los roles de género, esta generación de mujeres rurales adultas emergentes es distinta a las anteriores, ya que piensan distinto, tienen expectativas y metas diferentes y también demandan cambios en la masculinidad establecida en los hombres (IEP, 2013). Además, la mayoría de las investigaciones sobre la masculinidad son a través de la mirada de los hombres; y si bien los hombres son los principales agentes de la masculinidad, las mujeres también participan en la construcción y sostenimiento de esta. Las mujeres participan en la construcción y creación de la masculinidad en el sentido de que ellas son o probablemente serán madres o figuras maternas con el rol de crianza de los hijos, pues se espera que la mujer cuide, genere los primeros vínculos y enseñe modos de ser (Karakas & Dağlı, 2019). En relación a ello, se sabe que, en los primeros años de vida, los niños están rodeados mayormente por mujeres (Polo, 2012), quienes estarían transmitiendo estas normas sociales y culturales ideales, pues las características masculinas mencionadas comienzan a expresarse a una edad temprana (Pappas, 2019).

Asimismo, las mujeres sostienen la masculinidad, porque muchas veces avalan y normalizan las formas de ser y características de un hombre masculino, pues estas normas sociales también terminan siendo interiorizadas por ellas. Así, las mujeres llegan a tolerar tratos de subordinación en las relaciones con los hombres de su entorno (Rivera, 2021). Por ejemplo, de acuerdo al estudio cualitativo de Forstner (2013), las mujeres rurales parecían reproducir verbalmente las ideas basadas en las normas tradicionales de género que internalizaron. En resumen, se evidencian cambios en las mujeres rurales adultas emergentes, altos niveles de violencia contra ellas y su agencia en el respaldo y construcción de la masculinidad; por ello, es sumamente importante una comprensión de la masculinidad desde las mujeres, por ser quienes interactúan e influyen en la construcción y soporte de la masculinidad, además de ser las más afectadas por ella a través de la violencia.

Representaciones Sociales de la Masculinidad

Para conocer las aproximaciones y comprensiones que las mujeres rurales adultas emergentes tienen acerca de la concepción social sobre las masculinidades, es importante revisar las representaciones sociales. El constructo de las representaciones sociales (RS) es una herramienta conceptual mediante la cual podremos aproximarnos al entendimiento de la masculinidad (Lora de Águila, 2016). La masculinidad presenta diferentes formas de expresión, y las RS permiten explorar el pensamiento del individuo en función a su contexto social y evidenciar cómo su interacción con el entorno constituye su percepción, por ello son una herramienta conceptual adecuada para el estudio de la masculinidad (Jodelet, 1984). La noción de representaciones sociales (RS) introducida por Serge Moscovici (1961), refiere a la construcción conceptual del sentido común que se establece socialmente como parte de un conocimiento acerca de nuestra realidad. Moscovici identificó que los cambios sociales se suscitan a partir del conocimiento y desarrollo de la ciencia, por lo que planteó que también es importante reconocer la representación de este conocimiento en la sociedad. Asimismo, las RS son resultado de un proceso que se genera por medio de lazos intersubjetivos de un colectivo; entonces, se comprende que el conocimiento socialmente ya elaborado y estas construcciones simbólicas también se crean y redefinen constantemente en las interacciones (Jodelet, 1984; Moscovici, 1961). En este sentido, las RS permitirían comprender cómo es que se establece una dinámica entre lo individual y lo colectivo en la construcción de conocimiento, mientras se influyen continuamente.

Algunas formulaciones teóricas recientes de las RS, enfatizan en su carácter representacional, simbólico, social, no estático y compartido (Materán, 2008), ya que implican instaurar tradiciones, conocimiento, modelos de pensamiento, sistemas de creencias, valores, ideologías, costumbres, prácticas e información proporcionada por el bagaje sociocultural al que cada individuo se ve expuesto (Hernandez & Henao, 2016; Mio, 2018). En base a lo mencionado, las RS sobre la masculinidad constituyen su significado a partir de lo que el entorno social determina sobre la condición de ser hombre (Ruiz, 2001). En este sentido, podemos decir que las representaciones sociales de la masculinidad están socialmente construidas. La masculinidad es entendida como un ideal socialmente construido que se instaura a modo de modelo masculino inalcanzable al que todo hombre debe aspirar asemejarse (Perez, 2019). Así, la prevalencia de la masculinidad hegemónica evidencia el mantenimiento de roles tradicionales de la sociedad y esto es una problemática social que se arrastra desde hace muchos años (Dávila, 2004). Por ello, resulta perjudicial que estas representaciones no se cuestionen, y se continúe con la preservación de conductas asumidas como normas

tradicionales que llevan a formas violentas de relacionarse e interactuar (Carrión, 2017; Vasquez del Aguila, 2014).

A lo largo de la presente introducción se ha podido ver cómo en las últimas décadas ha habido una serie de cambios en los sectores rurales que influyen en la vida de las mujeres rurales emergentes en términos de las dinámicas de socialización y los roles de género. Esto ha llevado a que las mujeres de zonas rurales, como aquellas de la región de Huancavelica, a diferencia de antes, se dediquen menos a la agricultura, tengan menos interés en el matrimonio y la maternidad, mayor interés en el comercio y mayores expectativas educativas. Debido a estos cambios, el modo en que las MRAE se ven a sí mismas y sus aspiraciones han cambiado. También cambiaría la manera en que perciben a los hombres y lo que esperan de ellos. Por ello, el objetivo general de esta investigación es analizar las representaciones sociales sobre la masculinidad en las MRAE Universitarias de Tayacaja Pampas - Huancavelica. Así mismo, se han planteado tres objetivos específicos para esta investigación; primero, se busca analizar el contenido de las representaciones sociales de la masculinidad tanto en sus elementos nucleares como periféricos. Segundo, se busca analizar el contexto general e inmediato de las RS de la masculinidad en las MRAE; y finalmente, analizar qué cambios perciben las MRAE en cómo se constituye la masculinidad en su contexto actual.

La presente investigación se desarrolla desde un abordaje cualitativo, pues se busca obtener una comprensión profunda y detallada sobre las representaciones sociales de la masculinidad en las MRAE. Así, una investigación cualitativa nos permite profundizar en las respuestas de las participantes y con ella obtener una mayor riqueza en la interpretación de los datos recopilados (González, 2007). Asimismo, el marco epistemológico desde la cual se construye la investigación es socio- construccinista, ya que se buscó encontrar las maneras en que se han generado estos conocimientos acerca de la realidad, a partir de la interacción con las mismas participantes. Así se buscó analizar la construcción de dichos conocimientos, las representaciones sociales de la masculinidad, a partir del análisis de las experiencias y discursos de las MRAE (Creswell et al., 2007; Willig, 2013). En este sentido, el diseño de investigación cualitativa a emplear será el análisis temático, porque se busca analizar la información recopilada de las participantes para identificar temas, captar significados, patrones, eventos y relacionarlos entre ellos, para una mayor comprensión de la problemática abordada (Braun & Clarke, 2006; Pistrang & Barker, 2012).

Método

Las Participantes y su Contexto

Las participantes del presente estudio son mujeres rurales adultas emergentes universitarias de Tayacaja Pampas-Huancavelica. Cabe mencionar que, estas mujeres son parte de un contexto de ruralidad desde el enfoque funcionalista, ya que sus modos de vida, hábitos sociales y cosmovisiones, están influenciadas por actividades productivas vinculadas al campo y a la tierra, como la agricultura y ganadería (Gaudin, 2019). Además, en las últimas décadas estas zonas rurales han experimentado una diversificación productiva con un aumento relativo de tipos de labores, una creciente conectividad con espacios urbanos y un dinamismo en sus interacciones (Gaudin, 2019). Dado que la manera en la que las personas forman sus nociones sobre la masculinidad está fuertemente influenciada por su contexto, y que este estudio se desarrolla en un contexto cultural particular, es que se dará una descripción más detallada del mismo.

Tayacaja es una de las 7 provincias de Huancavelica, se ubica en la zona central y oriental de la Cordillera de los Andes Centrales del Perú (Turismo Huancavelica, s.f.; Municipalidad Provincial de Tayacaja [MPT], s.f.). Su capital recibe el nombre de Pampas, debido a que es un valle de extensas "pampas", con una superficie de 109,07 km², que se encuentra a 3.276 m.s.n.m. y cuenta con una población de 26 545 habitantes (Alarcón, 2019). Tayacaja es reconocida a nivel nacional como el principal productor de energía, ya que existen dos centrales hidroeléctricas, lo que representa cerca del 40% de generación hidroeléctrica a nivel nacional (MPT, 2008).

La economía de Tayacaja Pampas se basa en la agricultura, la ganadería y el comercio local; la papa (47.91%) y el maíz (7.10%) destacan por su alta demanda, seguidos por el trigo, las menestras y otros (MPT, 2011; MPT, 2022; López et al., 2023). La ganadería incluye vacunos, porcinos y animales menores, así como la producción artesanal de derivados como leche, queso, manjar, mantequilla, yogurt y otros (De la Cruz & Gutiérrez, 2023). Aunque más del 60 % de los productores agrícolas son varones, las mujeres han ganado protagonismo a través del comercio en ferias dominicales, donde persisten prácticas tradicionales como el trueque (Mendoza, 2017; MPT, 2022; MPT, 2011; Pacheco, 2023). Según video de Jeny Padiya (2024), la feria del valle muestra el papel protagónico de las mujeres como comerciantes (MPT, 2022). Esto podría evidenciar el modo en que se fortalece la presencia económica de las mujeres en espacios públicos. Aunque, este cambio refleja la capacidad de agencia de estas mujeres, es importante mencionar que también podría deberse a las condiciones socioeconómicas

desfavorables de su entorno que las empujan a buscar alternativas viables fuera del trabajo agrícola tradicional y del hogar.

En cuanto a aspectos de la salud vinculados a las mujeres, los indicadores de la zona siguen siendo preocupantes, con altas tasas de mortalidad materna y desnutrición infantil, en un contexto de pobreza y baja educación en salud (Alarcón, 2019; MPT, 2011). Los roles de género en Tayacaja Pampas responsabilizan a las mujeres de manera exclusiva sobre el cuidado y la salud de sus hijos y/o familia, lo que genera sobrecarga y dificulta el acceso a una vida saludable (Alarcón, 2019). Además, muchas mujeres no acuden a los servicios de salud por vergüenza, desconfianza y miedo, mostrando también desinterés o falta de compromiso para acudir a los mismos (MPT, 2011). Esta carga desigual y el desinterés por parte de estas mujeres no tendría que interpretarse como un hecho individual, ya que podría ser el resultado de un sistema que las excluye y las limita a los roles tradicionales.

Asimismo, las autoridades locales de Tayacaja Pampas, identifican como principales problemáticas sociales la pobreza, el machismo y la violencia familiar (MPT, 2022). La violencia contra mujeres, niños y adolescentes destaca por el aumento sostenido de denuncias y la escasa respuesta institucional (Márquez et al., 2021). Entre 2017 y 2019, los casos pasaron de 622 a 1250, y en 2021 ya se habían registrado 870 (MPT, 2022). Las agresiones físicas, psicológicas y sexuales, provienen usualmente de la pareja o conviviente, reflejando una profunda desigualdad de género (MPT, 2023). La situación se agrava con la falta de educación, el desempleo y el consumo excesivo de alcohol, especialmente en fiestas patronales, donde se concentran numerosos actos violentos, vinculando la violencia de género con prácticas culturales arraigadas (MPT, 2022).

En relación al contexto sociocultural de Tayacaja Pampas, este se caracteriza por una fuerte identidad colectiva, expresada en festividades como la Virgen Purísima, que moviliza a la comunidad en misas, procesiones y eventos culturales (De La Cruz & Gutiérrez, 2023), así como las danzas tradicionales declaradas Patrimonio Cultural de la Nación como el Santiago, Santa Cruz y el Tipaki Tipaki (Castillo & Guisbert, 2023). De La Cruz y Gutiérrez (2023) indican que, la población pampina mantiene fuertes vínculos comunitarios, los cuales se expresan especialmente en la celebración de la Virgen Purísima, que es un símbolo de pertenencia y reencuentro generacional que motiva el retorno ex residentes para un trabajo colectivo. Estas celebraciones fortalecen la identidad cultural y la cohesión social, aunque también evidencian aspectos más complejos que se dan en torno a la desigualdad económica, roles de género tradicionales y la normalización del consumo de alcohol, práctica asociada a la violencia familiar (MPT, 2022).

Considerando lo señalado en párrafos anteriores, se observa que la vida cotidiana de las mujeres en Tayacaja Pampas transcurre en un contexto rural marcado por la agricultura y la ganadería, aunque muchas mujeres se están posicionando en el comercio a través de ferias dominicales, donde ejercen un papel protagónico como comerciantes (Mendoza, 2017; Jeny Padiya, 2024; Pacheco, 2023). Esta situación es coherente con lo que ocurre en las zonas rurales de Huancavelica, pues estarían siguiendo una tendencia común de buscar alternativas para generar ingresos. Es importante reconocer este marco de base, ya que estas mujeres de Tayacaja Pampas, enfrentan problemáticas de género poco visibles, como la desigual distribución de roles, que las obliga a asumir de forma exclusiva el cuidado familiar (Alarcón, 2019). También hay que considerar que la violencia de género hacia ellas es otra problemática grave, la cual se intensifica en las fiestas patronales (MPT, 2022; MPT, 2023). Así, las dinámicas que se tejen entre las tradiciones culturales, la pobreza, la violencia y la limitada intervención del Estado, forman parte de un patrón común que atraviesan las mujeres rurales de Huancavelica.

Dado lo anterior, el grupo de participantes de la presente investigación estuvo constituido por 10 mujeres. Se considera adecuado este número de participantes debido a que otras investigaciones cualitativas sobre las representaciones sociales, han utilizado una cantidad entre 7 a 10 participantes (Casapia, 2020; Lora del Aguila, 2016; Perez, 2019). Los resultados de dichos estudios han aportado de manera sólida el conocimiento que se buscaba obtener a través de las representaciones sociales. Además, el análisis temático que se usó para esta investigación, permite un rango de participantes amplio (Braun & Clarke, 2006). Es por ello que se consideró que 10 participantes es un número adecuado.

Los criterios de inclusión consideraron que las MRAE tengan entre 18 y 25 años, ya que estas edades comprenden la etapa de la adultez temprana, un periodo de desarrollo conocido como adultez emergente (Arnett, 2000, 2006). Otro criterio de inclusión es que las participantes hayan crecido y estudiado hasta la secundaria en Tayacaja Pampas - Huancavelica. Es importante que estas mujeres hayan crecido en este contexto, ya que, como se mencionó previamente, la cultura influencia la manera en la que interpretamos los eventos de la cotidianidad, lo que impacta en la forma en que pensamos, concebimos nuestro entorno, y en las maneras de actuar y convivir; todo lo cual afecta la formación de las representaciones sociales (Asis & Cuñado, 2018).

Adicionalmente, las 10 participantes pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de Tayacaja (UNAT), universidad ubicada en Pampas, creada en el año 2011 con la Ley N° 29816 y es la primera institución universitaria de Tayacaja (Universidad Nacional Autónoma de Tayacaja [UNAT], 2022). La universidad se orienta en 4 carreras de ingeniería y 1 de

ciencias de la salud, está comprometida con la preservación y desarrollo sostenible de los recursos naturales y culturales de la región. Así, para el 2022, la UNAT cuenta con un total de 702 estudiantes matriculados, de los cuales 403 son mujeres, lo que evidencia mayor presencia de mujeres en este espacio de educación superior.

En cuanto a las consideraciones éticas, se dio lectura del consentimiento informado (Ver Apéndice A) para asegurar una participación libre y voluntaria en esta investigación. En esta línea, se les informó sobre el propósito del estudio y se garantizó el anonimato y confidencialidad, además se pidió el permiso para la grabación de audio, el uso de la información recolectada y se les informó sobre la devolución de resultados. En relación a esta devolución, se considera compartir los resultados de manera grupal y virtual cuando se publique la investigación o en paralelo al proceso de sustentación. En todo el proceso de lectura del consentimiento, se especificó que pueden realizar cualquier consulta en cualquier momento de la investigación, que pueden abstenerse de responder algunas preguntas o incluso dar por finalizada la entrevista si así lo desearan. En este documento, se les facilitó el correo de la investigadora y el número de teléfono para que puedan ponerse en contacto en caso surja alguna duda o comentario sobre su participación o sobre la investigación. Por otro lado, también se tuvo en cuenta un protocolo de contención (Ver Apéndice B), en caso de que alguna participante experimente alguna situación movilizante o de desborde emocional durante la realización de la entrevista, pero su uso no fue necesario.

Técnica de recolección de información

En primer lugar, se usó una ficha de datos sociodemográficos (Ver Apéndice C) para recabar información relevante sobre cada participante, tales como la edad, carrera y lugar de residencia. Entonces, se incluyó estas preguntas luego de la fase de *rapport* en la entrevista, para recoger los datos de la ficha sociodemográfica y los criterios de inclusión necesarios para esta investigación.

En segundo lugar, la presente investigación tiene una metodología cualitativa, por ello se construyó una guía de entrevista semiestructurada (Ver Apéndice C). Desde Kvale (2012) se evidencia la pertinencia de esta técnica con el diseño metodológico de esta investigación, pues permite mantener una conversación de forma natural, en la que la participante podrá expresar su opinión libremente. Cabe mencionar que el guión de la entrevista contiene preguntas referenciales, lo cual permite formular preguntas o cambiar el orden, según el criterio del entrevistador (Díaz & Andrés, 2005). Así, para la construcción de esta guía se realizó una revisión de la literatura sobre la masculinidad y representaciones sociales, y los aspectos que

la constituyen, lo cual favorece la formulación de los ejes de indagación que responden a los objetivos de la investigación que serán mencionados posteriormente.

La guía de entrevista ayudó a explorar las representaciones sociales de la masculinidad en las participantes. Esta guía se basó en la técnica de la entrevista episódica de Flick (2007, 2014), que ha sido ampliamente usada para explorar las representaciones sociales contextualizándolas. Así se realizaron preguntas abiertas orientadas a comprender los conceptos que las participantes tienen sobre la masculinidad y luego se pregunta por las experiencias y vivencias que den cuenta de esos conceptos inicialmente dados.

Luego, para garantizar la integridad del instrumento o guía de entrevista, se realizó una revisión por expertos en el tema, quienes cuentan con experiencia investigando los fenómenos en cuestión, de modo que brindaron recomendaciones para afinar el cuestionario final. Asimismo, se realizó una entrevista piloto con una participante con el fin de obtener la destreza técnica necesaria para la aplicación del instrumento y para realizar modificaciones necesarias de contenido o lenguaje en la guía de entrevista. En este sentido, se tuvo 20 preguntas compuestas en 3 bloques, estos responden a cada objetivo de investigación, así en el primer bloque se buscó indagar sobre las RS sobre la masculinidad en las MRAE; segundo, el contexto general e inmediato de las RS de la masculinidad en las MRAE y el tercer bloque, sobre los cambios que perciben las MRAE en cómo se constituye la masculinidad en su contexto.

Procedimiento

En cuanto a los procedimientos a realizados, en primera instancia las participantes fueron seleccionadas mediante un muestreo por conveniencia, es decir se les seleccionó dado que cumplían con las características buscadas para la presente investigación, al ser mujeres rurales en la adultez emergente y además eran de conveniente accesibilidad para la investigadora. Es así que, a través de familiares y personas conocidas de la investigadora, se buscó contactar a mujeres de la UNAT que cumplan con el resto de criterios de inclusión. Asimismo, fue importante mantener contacto con las participantes, ya sea por medio del correo electrónico u otro medio de comunicación de la preferencia de la participante. El medio predominante de comunicación fue Messenger y WhatsApp, lo que permitió coordinar la fecha y hora de la entrevista, además de verificar si mantenían su interés y actitud voluntaria por colaborar en la investigación y absolver cualquier duda que surja.

La entrevista se efectuó en aproximadamente 40 minutos por medio del programa de videoconferencia *Zoom*. Cabe mencionar que, la modalidad fue virtual por preferencia de las

participantes y por la distancia, pues la investigadora se encontró en Lima al momento del proceso de entrevistas lo que dificultó el contacto presencial con las MRAE.

Al inicio de la entrevista se hizo lectura del consentimiento informado y se presentó las consideraciones éticas que comprende el estudio tales como, absolver dudas, reiterar el permiso a la grabación, verificar que la participación sea voluntaria y mencionar la confidencialidad de la información obtenida, con el uso con fines académicos. Al culminar las entrevistas los audios de las mismas fueron transcritos por la misma investigadora. Además fueron anonimizadas y guardadas de manera segura en una unidad de almacenamiento en la nube de Google Drive, donde permanecerán por un tiempo aproximado de 3 años. Al finalizar cada entrevista, se agradeció por la colaboración de la participante, se brindó un espacio para resolver dudas e inquietudes pendientes y se mencionó sobre la devolución de resultados al finalizar la investigación.

Análisis de la información

La presente investigación cualitativa busca analizar la construcción de las representaciones sociales de la masculinidad a partir del análisis de los discursos de las MRAE. Así, la información se analizó en función de la herramienta de análisis temático inductivo, debido a que la categorización deriva de la información recolectada en las entrevistas (Braun & Clarke, 2006). Este diseño permite revisar la información y crear códigos a partir de ella, para así identificar, organizar y analizar la información en categorías que conforman temas principales para la investigación de un fenómeno social, establecer una estructura, y comprender las experiencias de las participantes (Braun & Clarke, 2006).

Entonces, la información obtenida de cada una de las participantes fue transcrita de manera literal, cuidando en todo momento la confidencialidad de la información, se usó *Microsoft Word* y *Excel* para su organización mediante el proceso de codificación y recodificación de Braun y Calarke (2006). De esta manera, se llevó a cabo una lectura exhaustiva de las transcripciones para familiarizarse con los datos y a medida que avanzaba en este proceso, emergieron patrones y temas clave que fueron identificados y codificados. Este proceso no se limitó a la asignación de códigos predefinidos, sino que permitió que los temas surgieran orgánicamente a partir de los datos. Es así que, luego de un exhaustivo análisis, se identificaron 122 códigos, de los cuales se crearon 16 sub-temas y estos fueron organizados en 4 temas principales.

Los temas principales o grupos temáticos se asocian de acuerdo a los patrones encontrados en las narraciones de los participantes, tomando en cuenta que estos respondan a

los objetivos propuestos de la investigación, de modo que se capturó lo más representativo de los temas encontrados y a su vez permitió una organización jerárquica (Braun & Clarke, 2006). Es por ello que se pudo examinar la estructura subyacente de las RS de la masculinidad y se prestó atención a los elementos del núcleo central, aquellos aspectos de la masculinidad que fueron ampliamente compartidos, así como a los elementos periféricos que mostraron variabilidad en las narrativas.

Este análisis permitió una comprensión más profunda de cómo las MRAE construyen la masculinidad en diferentes contextos, proporcionando así una visión más completa de las representaciones sociales en este grupo específico de mujeres. Con todo, se procedió con la redacción de los resultados encontrados que sirvieron de insumo para la discusión, en la que la codificación fue integrada con la literatura sobre las RS de la masculinidad, que, a su vez, sirvió para interpretar la información encontrada.

Cabe resaltar que los criterios para el análisis de la información, se basaron en un aterrizaje teórico de las representaciones sociales y de la masculinidad con el fin de garantizar la mayor rigurosidad posible (Braun & Clarke, 2006; Pistrang & Baker, 2012). Para ello, se tomó en cuenta el principio de integridad que forma parte del criterio de rigor para una investigación cualitativa. Para este estudio se consideran dos criterios del principio de integridad, la fundamentación y la transparencia. Para la fundamentación, será necesario que las conclusiones respondan al objetivo de la investigación y que se basen en la información obtenida de las entrevistas. Luego, la transparencia que consiste en que la investigadora pueda comunicar los procedimientos para recolectar, analizar e interpretar los datos, sus expectativas y aprendizajes durante el proceso de investigación para el beneficio de los resultados e interpretación de datos (Pistrang & Barker, 2012).

Como parte de la rigurosidad de la investigación cualitativa, es fundamental considerar el posicionamiento de la investigadora, quien, como una persona adulta emergente, ha nacido y pasado un periodo importante de su vida en Pampas Tayacaja. Por lo tanto, esta conexión cercana con el contexto de investigación le proporciona un conocimiento directo sobre cómo se desarrollan las relaciones de género y las construcciones de la masculinidad en la región, es a partir de ese conocimiento que se aproxima a la investigación.

Resultados y Discusión

En correspondencia a la información recolectada mediante las entrevistas individuales semiestructuradas, los resultados se estructuran de acuerdo a cuatro ejes temáticos que forman parte de las representaciones sociales que se presentan en el discurso de las mujeres rurales adultas emergentes universitarias (MRAE) sobre la masculinidad. Así, se presenta los principales resultados de la investigación mediante los siguientes ejes: (1) representaciones sociales de la masculinidad en las MRAE, (2) representaciones sociales de la masculinidad que las MRAE perciben según los amigos y la sociedad de Tayacaja, (3) representaciones sociales de la masculinidad en la familia y cambios generacionales que las MRAE perciben y (4) factores influyentes en las representaciones sociales de la masculinidad. Cabe mencionar que los resultados serán discutidos a medida que se presenten.

Representaciones sociales de la masculinidad en las MRAE

En primer lugar, en cuanto a las representaciones sociales de la masculinidad, las participantes coincidieron en expresar las características físicas relacionadas a la masculinidad. Así, la masculinidad se asocia al sexo biológico, que también se relaciona con “ser varón”, incluso se menciona la influencia de la sociedad en esta representación mediante la enseñanza de la asociación de lo masculino con ser varón y femenino con ser mujer. Así, las primeras representaciones que se les venía a la mente a las participantes al indagar sus ideas sobre la masculinidad eran en torno a los atributos físicos.

"Desde pequeñas la sociedad, nos enseñan masculino y femenino, entonces masculino es un varón y lo femenino una mujer, masculino por el sexo biológico de ser varón, ya nacen masculinos" (Estudiante 1, Ingeniería en Industrias alimentarias)

En este sentido, dentro de los atributos físicos de la masculinidad, se puede identificar que está relacionada a tener la voz gruesa y tener vello facial. Adicionalmente, se menciona el ser musculoso o tener mayor masa corporal como un atributo que resaltaría la masculinidad de los hombres. Es así que las RS de la masculinidad corresponden al conjunto de significados asociados a las características físicas de ser hombres (Ruiz, 2001) como factores cromosómicos, gonadales y genitales (Instituto MaCS, 2019).

"Todas las características físicas que presenta un varón, su estado físico, la contextura física que presenta, mayor músculo, la voz gruesa, los genitales, lo que le caracteriza y lo que le diferencia un varón de una mujer, físicamente somos diferentes" (Estudiante 6, Ingeniería Civil)

Además, las participantes señalan a la fuerza física como característica de un hombre masculino y hacían referencia a que es la única diferencia en relación con las mujeres, de modo que los hombres tendrían más fuerza física que ellas. El elemento de fuerza en la masculinidad es coherente con lo encontrado en la literatura y esta indica que los hombres tienen significativamente más fuerza que las mujeres (Boreto, 2004, Hernández & Henao, 2016 & Mio, 2018). Sin embargo, en cuanto a la dimensión, la mayoría de las participantes, hicieron énfasis en que la diferencia de la fuerza física entre los hombres y las mujeres si existe, pero es ligera o mínima.

"Por ejemplo... masculino implica tener fuerza física, aunque las mujeres hacemos bastante fuerza, casi podemos hacer lo mismo que ellos. Una vez un profesor no podía abrir una botella de agua y yo lo hice, en ese acto, me di cuenta que nos ponemos por debajo en fuerza, cuando en realidad estamos por ahí, seguro que hay gente que lo ven poco masculino, entonces ser masculino lo asocian con ser fácilmente fuerte, o más fuerte que las mujeres" (Estudiante 4, Ingeniería Forestal y Ambientales)

En esta primera parte, en cuanto a los elementos fisiológicos, se evidencia que en las RS, tanto en hombres como mujeres, lo que más resalta al pensar sobre masculinidad son elementos físicos o biológicos, sin dejar de lado cómo ellas se cuestionan que la fuerza física no es algo determinante, pero en principio este apartado indica que los atributos físicos ocupan un lugar central en las representaciones sociales de la masculinidad. En este sentido, las participantes hacen referencia a que ser masculino es una condición invariable para los hombres, y se identificó al cambio de sexo como una razón única que podría modificar la condición de ser masculino. Es decir, el cambio de sexo es percibido como la situación que hace perder la masculinidad.

"ser masculino ya viene establecido, podría pasar cuando el varón quiere hacer el cambio de sexo, cuando opta por ser mujer, solo a ese extremo. Masculino se le dice a los varones y creo que eso ya viene desde el nacimiento" (Estudiante 7, Enfermería).

En la misma línea, se identifica en las participantes una apertura y flexibilidad en su percepción de lo que es ser masculino, lo cual se manifiesta en su creencia de que un hombre puede realizar toda actividad, y puede mostrar todo comportamiento sin que eso reste a su masculinidad. Esto podría denotar la ausencia de rigidez en la percepción de la masculinidad, porque los hombres serían libres de elegir tanto actividades como comportamientos. Lo encontrado se respalda con el estudio de Nuevas Trenzas, que evidencia que las expectativas de las mujeres rurales sobre los hombres van cambiando y cuestiona lo tradicional (IEP, 2012),

así se evidencia que no exigen masculinidades tradicionales de manera rígida y representan a la masculinidad con el hecho de ser libres de elegir comportamientos y actividades.

"Yo creo que un ser masculino, puede hacer todas las actividades que quiera, si tiene la capacidad puede hacer lo que sea, si le gusta, si él está bien, a menos que no quiera o no tenga manos" (Estudiante 1, Industrias Alimentarias)

"Hay muchos tipos de personas, y cada hombre encuentra su manera de ser" (Estudiante 2, Ingeniería Industrial)

Asimismo, estos resultados de apertura y flexibilidad, difieren sobre los estudios realizados sobre masculinidad desde la perspectiva de los hombres, lo cual evidencia representaciones sociales de la masculinidad más tradicional y hegemónica (Casapia, 2020; Carrión, 2017; Cornejo, 2020; Dávila, 2004; Lora del Aguila, 2016; Mio, 2018). Eso podría evidenciar que los hombres perciben que las exigencias para ser un hombre masculino son tradicionales e inflexibles, incluso en dinámicas con las mujeres; sin embargo, las mujeres de esta generación estarían exigiendo una masculinidad contraria a la masculinidad tradicional que es rígida.

Entonces, pareciera que hay un quiebre o brecha entre ambas perspectivas, pues los hombres no tienen en su panorama lo que realmente las mujeres buscan. Surge así la interrogante sobre el origen de la presión para mantener una masculinidad hegemónica y tradicional, siendo evidente que estas expectativas no provienen de modo exclusivo de las mujeres. Este fenómeno cobra sentido a la luz del estudio de Rodríguez-del-Pino y Jabbaz (2022), que revela cómo el prototipo tradicional de masculinidad aún persiste y la mayoría de hombres no lo cuestiona. Además, se observa el esfuerzo de los hombres por ajustarse a las normas establecidas por la cultura dominante y viril, ya que de lo contrario enfrentan rechazo social por parte de otros hombres de su entorno y la pérdida de la posición de privilegio masculino (Rodríguez-del-Pino y Jabbaz, 2022). Así, si reconocemos que las mujeres no son agentes principales que imponen o exigen estos parámetros, podemos inferir que la imposición de los modos de ser y comportarse de los mismos hombres como perspectiva dominante, lleva a que ellos no cuestionen estas pautas socialmente internalizadas, ya que su principal preocupación sería ser aceptados por sus pares masculinos.

Por otro lado, al momento de definir a la masculinidad en comportamientos y valores típicos, en el proceso de las entrevistas las participantes mencionaron elementos que realzan su condición. Así, hay una serie de valores de la masculinidad de acuerdo a las MRAE. Se menciona que un ser masculino debe abarcar todos los valores y de modo específico, se menciona a la lealtad en las relaciones de pareja, la caballerosidad, el respeto, la protección, el

liderazgo, la nobleza, la amabilidad y la empatía. Es importante señalar que, para estas mujeres, el liderazgo implica que el hombre guíe sin recurrir al autoritarismo, la imposición o la violencia. Además, la caballerosidad emerge como un elemento relevante en las representaciones de la masculinidad de las MRAE, dado su frecuente apareamiento en los discursos analizados.

"Pero, desde mi punto de vista, los que son más masculinos serían los chicos que son más caballeros, la caballerosidad, que es ser atento, respetuoso, amable, que sea fiel, que cuide, por ejemplo: hay momentos en que ellos pueden ceder el asiento, o ellos te dan el paso" (Estudiante 2, Ingeniería Industrial)

En ello, se observa que la mayoría de las MRAE vinculan la masculinidad con valores que históricamente se asocian exclusivamente a las mujeres como la amabilidad, ser atenta, cuidado cotidiano y fidelidad en hace la pareja masculina, pero en los discursos analizados se evidencia que ahora estos valores son considerados como masculinos si un hombre los presenta, Por ello, podría inferirse que las mujeres no respaldan ni sostienen completamente las expectativas impuestas por la masculinidad tradicional.

A pesar de los avances en la percepción de la masculinidad, persisten concepciones tradicionales en torno a los comportamientos asociados a ella. Por ejemplo, durante las entrevistas, las participantes mencionaron actividades como vestir ropa formal, practicar deportes, especialmente el fútbol, y disfrutar de los videojuegos como características de la masculinidad. Este último punto cobra relevancia al considerar la investigación de Campbell y sus colegas (2018), quienes señalan que se percibe como necesaria la masculinidad hegemónica para participar en ciertos deportes y pasatiempos que demandan fuerza y competitividad. Así, queda claro que existen vínculos entre las percepciones tradicionales de la masculinidad y las expectativas en torno a ciertas actividades recreativas y deportivas.

Asimismo, durante el análisis se evidenciaron representaciones de los roles masculinos en la familia que desafían las normas tradicionales de la masculinidad. Se destacó que cuando un hombre se involucra en las tareas domésticas como cocinar, lavar, trapear y participar activamente en la crianza de los hijos, esto se percibe como un comportamiento más masculino. Este hallazgo contradice claramente las expectativas arraigadas de la masculinidad tradicional

y los roles típicamente asignados en dicho contexto. Este fenómeno ilustra una evolución en las percepciones de género dentro del ámbito familiar.

En generaciones anteriores, las labores domésticas eran exclusivamente asignadas a las mujeres, quienes, debido a la exclusión de centros educativos y espacios laborales formales, asumen dichas responsabilidades (Chirapaq, Centro de Culturas Indias, 2000). Sin embargo, en la actualidad, las mujeres rurales emergentes están ocupando esos espacios (Boyd, 2019), incluso se ha observado que las mujeres representan el 60% de los estudiantes en la UNAT, y en muchas ocasiones exigen equidad en la división de las labores domésticas con los hombres de su familia, para poder dedicarse a sus actividades. Este cambio refleja una transformación significativa en las percepciones y expectativas de género abriendo paso a una mayor equidad y participación de género en el ámbito doméstico y educativo.

"Hacer los quehaceres del hogar lo veo como masculino, porque un varón no le hace menos ayudar con las demás cosas, claro entre amigos se juntan y le dicen ay que eres pisado y así, pero yo creo que tal vez, cooperar o ayudar en casa a su esposa o familia no le hace menos, es más le hace más masculino, además, estudiar demanda, todos tienen quehaceres" (Estudiante 8, Enfermería)

De modo opuesto, existen comportamientos que contradicen la noción de masculinidad para las MRAE. Entre las participantes, se destaca que ser el proveedor principal no se considera inherentemente masculino, lo que significa que llevar dinero al hogar no se percibe como un requisito primordial para la masculinidad. De esta manera, sus respuestas evidencian que tanto hombres como mujeres en una pareja asumen las responsabilidades económicas, y consideran negativo que los hombres intenten prohibir que las mujeres trabajen. Este hallazgo desafía directamente la concepción tradicional de masculinidad, que históricamente ha enfatizado el papel del hombre como proveedor (Hernández & Henao, 2016).

"Entonces el hombre no necesariamente va a llevar dinero, la verdad, hay casos en que las mujeres tienen un mejor empleo y ella trae el dinero, pero no está establecido que el hombre traiga dinero, pueden trabajar ambos, tampoco puede prohibir a la mujer, los dos aportan..." (Estudiante 2, Ingeniería en Industrias alimentarias)

"Mayormente, el hombre es el que trae el dinero o eso dicen, hay hombres que quieren que la mujer se dedique netamente a los hijos y al hogar, eso no es de hombres" (Estudiante 2, Ingeniería en Industrias alimentarias)

Asimismo, a partir de lo señalado por las participantes, se evidencia la relación entre la masculinidad y el machismo, y hacen referencia al machismo como comportamiento contrario a lo masculino. Por ende, de acuerdo a esta representación, ser machista despoja a un hombre la condición de ser masculino al igual que ser violento. En este apartado, las participantes reconocieron la violencia física y psicológica como contraria a la masculinidad.

"Ser hombre no significa ser violento... con uno así, mi vida sería estricta, renegaría, me maltrataría... lo que haría es controlar. Lo mejor sería alejarme, no estar en ahí, ¡porque me exigiría que deje de trabajar o estudiar! eso no es de hombres"
(Participante 9, Ingeniería en Industrias Alimentarias)

Entonces, se reconoce el papel crucial que desempeña el desarrollo personal de las mujeres, tanto en su educación como en su carrera profesional. De igual modo, se ha encontrado que las mujeres rurales ahora tienen mayores aspiraciones educativas y laborales, además de apuntar a su independencia económica (Ames, 2013). En el estudio de Ames (2013), evidencia que las aspiraciones de progreso personal de las mujeres rurales se vuelven secundarias en las relaciones de pareja, ya que los hombres toman el control de los recursos materiales y decisiones de los proyectos de ellas (Ames, 2013). De hecho, estos comportamientos contrarios a ser masculino, limitan la independencia de estas mujeres. Por ello, también se encuentra un rechazo de la violencia y conductas de los hombres que limitan libertades y posibilidad de desarrollo (Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit [GIZ], 2016; Forstner, 2013; Román et al., 2013).

Representaciones Sociales de la Masculinidad en los amigos y la sociedad de Tayacaja

En este tema abarca información acerca de lo que las participantes perciben como prevalente en las personas de Tayacaja y sus pares, en torno a lo masculino. Así, de manera similar a lo que piensan las mismas participantes, se evidencia que los atributos físicos de los hombres también están relacionados a la masculinidad. De modo específico, tener voz gruesa es una característica vista como masculino por la sociedad de Tayacaja, haciendo énfasis en que el tono de voz debería de ser fuerte y grueso. Las participantes también señalan que otro elemento considerado por la sociedad de Tayacaja como masculino, es la fuerza física, lo cual es coherente con las expectativas impuestas por la masculinidad hegemónica (Campbell et al., 2018). De este modo, los hombres deben mostrar su fuerza física mediante actividades que demanden esfuerzo físico o desgaste físico. Además, señalan que estas características también se ven presentes a través de sus amigos y pares.

Relacionado a lo anterior, se encuentran actividades y comportamientos que se piensa que resaltan la masculinidad en la sociedad de Tayacaja. En cuanto a las actividades típicas de la masculinidad, estas están relacionadas a la muestra de fuerza física, de modo que los hombres se involucrarían más en actividades pesadas, como la agricultura, construcción y estudiarían ingeniería civil. Dentro de las actividades y comportamientos vistos como contrarios a la masculinidad por la sociedad de Tayacaja, están el ser estilista, dedicarse a la decoración, estudiar enfermería.

"Otra característica, podría ser habilidades, por ejemplo, hay muchas personas de la parte masculina, que se dedican a estudios de ingeniería civil, hay más... que son más de fuerza física y construcción" (Estudiante 4, Ingeniería Forestal y Ambientales)

Cabe mencionar que, desde las MRAE, estas actividades son consideradas como características asociadas a la masculinidad por las personas de Tayacaja, lo que refleja la influencia de las normas de género tradicionales en esta comunidad, pero no es sostenido por sus amigos/ pares. Entonces, esta discrepancia revela un cambio en la definición de lo que constituye ser masculino en Tayacaja; por un lado, la masculinidad tradicional, arraigada en las expectativas sociales y culturales, sigue siendo sostenida por algunas personas de la comunidad, especialmente en la elección de trabajos que implican fuerza física. Por otro lado, los amigos y pares de las participantes muestran una perspectiva diferente, ya que ya no relacionan estas ocupaciones con la masculinidad, esto estaría indicando que el cambio en este aspecto no solo se da en estas mujeres, sino también en los hombres de su misma generación, lo que sugiere un proceso de transformación más amplio en las concepciones de masculinidad en la comunidad.

En el mismo sentido, en relación a los comportamientos que destacan la masculinidad, se observa que un elemento particularmente arraigado en la sociedad de Tayacaja es el autoritarismo. Este se define como la práctica de tener la última palabra, ejercer el control y dar órdenes de manera impositiva. Esta característica refleja un modelo de masculinidad que enfatiza el poder y la dominación en las relaciones interpersonales. Este hallazgo está respaldado por la literatura, donde se ha documentado la presencia del autoritarismo como un rasgo asociado a la masculinidad tradicional (Reudinesco, 2005).

Además del autoritarismo, se observa una similitud significativa en cuanto a la competitividad, como se ha documentado en otros estudios (Schöngut Grollmus, 2012), lo cual es sostenido tanto por la gente de Tayacaja como por sus pares, ya que los hombres se sentirían "más masculinos", así la competitividad se manifiesta de diversas formas, pues pone a prueba qué tan hombre es al ganar en deportes, consumir más alcohol en fiestas y mostrar fuerza física

en actividades pesadas; incluso, el tener muchas parejas y alardear sobre la vida y actividad sexual es percibido como comportamiento masculino (Navarro, 2020). Estos hallazgos sugieren que, en el contexto estudiado, la masculinidad sigue estando estrechamente ligada a la idea de demostrar dominio, fuerza y control en diferentes aspectos de la vida. Esto plantea interrogantes sobre cómo estos ideales de masculinidad podrían influir en la vida de estas mujeres y hombres, porque se vinculan estrechamente con sus relaciones interpersonales y experiencias vividas. Así, nos encontramos con que, pese a los cambios, muchos atributos exigidos por la masculinidad tradicional si llegan a aterrizar y cumplirse en la vida cotidiana, pues como indica Cerón y Morrison (2019) existe una estructura que promueve una competencia constante entre los individuos para destacarse frente a los demás.

"Lo que yo veo, la gente quiere que sean más autoritarios, tal vez que den la última palabra, porque su palabra es orden, que impongan" (Estudiante 5, Enfermería)

También se pudo identificar que, para la sociedad de Tayacaja y los amigos de las participantes, existen roles masculinos a desempeñarse en la familia, en los cuales se manifiesta la importancia de ser el proveedor principal, tanto en el hogar como en relaciones de pareja y amistad. Además, de acuerdo a las participantes para estas personas, hacerse cargo de los quehaceres del hogar es contrario a lo masculino, así como también lo es la crianza a de los hijos y quedarse en casa. Entonces, se encuentra que ser proveedor principal como comportamiento masculino (Guzmán y Figueroa, 2014), no ocuparse de los quehaceres del hogar ni la crianza (Hernandez & Henao, 2016). Otros comportamientos en los que se sienten “más hombres” según sus amigos y la sociedad de Tayacaja, es cuando caminan erguidos y al ser groseros entre los hombres.

"Según la gente y amigos, pierden su masculinidad cuando hacen cosas de mujeres, se podría decir, como cocinar, lavar y dedicarse a las tareas de la casa, según ellos" (Estudiante 3, Industrias Alimentarias)

Además, otra característica relevante para la masculinidad desde la gente de Tayacaja y sus pares, es la falta de expresión emocional, particularmente en relación a aquellas emociones que estén asociadas a la debilidad, como llorar ante las adversidades. En otros estudios, también se ha encontrado que se tiene la creencia de que el hombre no tiene que ser “emocional” (Ceballos, 2010; Boreto, 2004; Ramirez, 2002; Mio, 2018).

"La gente piensa que llorar no es de hombres...yo creo que llorar es más bien alguien que se abre ante ti, quisiera eso, sus pensamientos, su sufrimiento, es como woow, creo que admirable (Estudiante 1, Ingeniería en Industrias Alimentarias)

De modo opuesto, las participantes no identificaron esta emocionalidad rígida como parte de la masculinidad, en muchas de ellas no se encuentra en sus representaciones sociales, y las que sí lo reconocen, indican que llorar es un factor positivo de los hombres, como un elemento que muestra la sensibilidad y empatía que ellas esperan. Entonces, el discurso de estas mujeres refleja lo contrario de la masculinidad tradicional que sostiene su entorno que demandan que los hombres supriman emociones como la tristeza o mostrar vulnerabilidad (Boreto, 2004; Chamorro & Landa, 2020) y normalizan percibir a los hombres como “controlados” y no sensibles (Boreto, 2004; Ceballos, 2010; Gutman, 2020).

Entonces, las percepciones y representaciones sociales de la masculinidad tanto en la comunidad de Tayacaja como entre sus pares, se vinculan estrechamente con atributos físicos, pero se evidencia una discrepancia entre la percepción de la masculinidad tradicional en la comunidad y la de los amigos/pares de las participantes. Persisten algunos aspectos de la masculinidad tradicional, como la preferencia por ocupaciones que implican fuerza física, competitividad y autoritarismo, sin embargo, estos están siendo cuestionados por los pares, lo que sugiere un cambio en la percepción de la masculinidad en ellos.

Pese a ello, la sociedad de Tayacaja y sus pares enfatizan la importancia de ser el proveedor principal y dejan de lado tanto las labores domésticas como la expresión emocional, pues no serían atributos masculinos, cabe mencionar que para las participantes estos rasgos no son parte esencial de la masculinidad, al contrario, valoran la capacidad de los hombres para expresar sus emociones e implicarse en labores domésticas. Con todo, nos encontramos tanto con persistencias como con cambios sobre las RS de la masculinidad en la comunidad de Tayacaja, que a pesar de los cambios en las percepciones, muchos atributos exigidos por la masculinidad tradicional continúan presentes en la vida cotidiana y sigue siendo una realidad para muchos individuos en Tayacaja.

Representaciones sociales de la masculinidad en la familia y cambios generacionales percibidos

Las participantes reconocen que la masculinidad en la generación de sus abuelas se veía desde una mirada marcadamente tradicional. De modo que esta mirada tradicional de la masculinidad está relacionada con el trato jerárquico hacia las mujeres. Las participantes se basan en las historias de sus abuelas y otras narraciones que se comparten en la sociedad de Tayacaja respecto a cómo eran las relaciones de género en generaciones anteriores. De este modo, estas historias revelan las desigualdades en cuanto a derechos y libertades que se

evidenciaba en la división de roles en el hogar, situaciones en las que la mujer resultaba perjudicada y restringida. Así, se evidencia que, en cuanto a los roles masculinos de la familia, la generación de sus abuelas, sostienen que los quehaceres del hogar son contrarios a lo masculino, y la fuerza física y emocional se asocia a ser masculino.

"Bueno, en mi abuelita, que todavía el pensamiento donde las mujeres mismas inculcan en los varones, que ellos son más que ellas, ese pensamiento, que los masculinos deben desarrollarse más, que tienen más derechos... y a las mujeres les encierran y no les dejan crecer profesional ni personalmente" (Participante 6, Industrias Alimentarias)

En relación a la generación de las madres de las participantes, algunas de ellas reconocen que sus madres aún sostienen esta visión tradicionalista de la masculinidad, lo que evidencia que gran parte de estos discursos pasan de generación en generación, de manera que se conservan las tradiciones sociales pasadas de sus abuelas (Mío, 2018). Ello refleja que la masculinidad tradicional se encuentra interiorizada, con lo que las mujeres llegan a tolerar tratos de subordinación en su entorno (Rivera, 2021). Pese a ello, también se ha encontrado que las concepciones de la mayoría de sus madres también están en proceso de cambio. Un factor importante para ello, es la comunicación entre generaciones, es decir con sus hijas, lo cual influye en la concepción que tienen estas madres, sobre lo masculino. Se identifica que, ante la visión más liberal que tienen las participantes de la masculinidad, se encuentra una resistencia por parte de sus madres.

"Mi papá lava su ropa, el trato ya es más igualitario, pero a veces mi mamá no aceptaba que eso sucediera, muchas cosas, pero ahora cuando se le explica las cosas cambian mamá, no te encierras en tu idea. También hay tíos que son profesionales, y les decía no hagas eso lo que nos hicieron nuestros padres, para no cometer lo mismo" (Estudiante 1, Industrias Alimentarias)

Sin embargo, las participantes enfatizan que tratan de comunicar a sus madres la importancia de no ser rígidas con respecto a los roles tradicionales. Esto se debería a que las MRAE identifican que esta masculinidad tradicional se asocia a la violencia y quita las libertades a las mujeres. Asimismo, también se evidencia que los cambios no solo se dan en las madres, sino también en toda su generación; es decir, tanto las madres, tíos y tías de las MRAE, que lograron estudios superiores, que indicaban no querer repetir patrones de comportamiento de sus generaciones anteriores.

"Bueno, yo veo que ahora, que la nueva generación, ya no tiene esa manera de pensar de nuestros abuelos, o sea de que una persona masculina no puede hacer, que solo

trabaje o no llore, fuerte, yo veo que hoy en día, o sea si hay, pero veo que la mayoría su manera de pensar está cambiando” (Estudiantes 4, Ingeniería Forestal)

Es relevante la transición que está ocurriendo en las familias en torno a la mirada de la masculinidad, que lleva a que los roles y la división de las tareas dentro de las mismas sean más equitativas y que el trato sea más igualitario entre los y las integrantes. Inclusive, se evidencia que, en relación a la generación de las abuelas, la representación de la masculinidad de la generación de las madres rechaza lo tradicional y exige un enfoque de mayor igualdad. Incluso, se encontró que la figura materna es la que apoya a las hijas para que puedan tener estudios superiores y sobresalir a través de una carrera, para luego poder trabajar. De este modo, se confirma que el respaldo de las madres es clave para asegurar la continuidad de la trayectoria educativa de las mujeres rurales (Meyers, 2011). En este sentido, se percibe una ayuda mutua entre las MRAE y la generación de sus madres, para salir de las dinámicas de subordinación establecidas por los roles de género.

*“Si, se diferencian bastante, porque en mi caso mi mamá rompió el estereotipo, nos va inclinando más a la igualdad y todo eso, ya están rompiendo de raíz esta idea de machismo, violencia, y están inculcando que no hay diferencia entre varón y mujer...
“(Estudiante 6, Industrias Alimentarias)*

Así, en relación con la generación de las MRAE, todas expresan que la diferencia en la percepción de la masculinidad entre su generación y las anteriores es muy marcada. De acuerdo a las respuestas, este cambio en la manera de ver la masculinidad se debe a las situaciones de violencia contra la mujer que se han dado y que son percibidas como producto de esta concepción de la masculinidad tradicional que despliega un trato jerárquico hacia las mujeres. Es así que la violencia se relaciona con la masculinidad anterior o tradicional; por el contrario, la concepción de la masculinidad sostenida por las MRAE es contraria a la violencia. Incluso, este cambio de conciencia de estas generaciones es influenciado por la violencia percibida en su entorno, causado por los mismos hombres.

“Yo pienso así porque fue un caso donde mi tía sufrió maltrato, violencia física, verbal. Presenció todo eso y dije que eso no debe ser así que aquí se cortó todo eso y mi pensamiento dio un giro de 160 grados, cuando era pequeña también pensaba de este modo, repartía mujeres aquí y varones allá. Pero cuando vi eso, dije no, aquí todos somos iguales, nadie vale más que nadie” (Estudiante 6, Industrias Alimentarias).

Entonces, las participantes evidencian que la masculinidad sostenida por las generaciones anteriores se relaciona con la violencia, la cual quita las libertades a las mujeres, ya que esta masculinidad tradicional violenta actúa como una fuerza restrictiva que limita

severamente las oportunidades y derechos de las mujeres. En este sentido, mencionan que esta masculinidad tradicional violenta les prohibiría relacionarse con otras personas, no les dejaría salir ni expresarse, tener cosas propias, su proyecto de vida en lo laboral y académico se vería estancado y las mujeres dependerían económicamente de los hombres, lo que perpetuaría aún más el ciclo de desigualdad de género que ellas perciben.

"Bueno, yo veo que ahora, que la nueva generación, ya no tiene esa manera de pensar de nuestros abuelos, o sea de que una persona masculina no puede hacer, que solo trabaje o no llore, fuerte, yo veo que hoy en día, o sea si hay, pero veo que la mayoría su manera de pensar está cambiando" (Estudiante 4, Ingeniería forestal y ambientes)

Cabe mencionar que las mujeres rurales están organizándose más para la denuncia de abusos y defensa de sus derechos (Sanca, 2018). De manera consecuente, ante estas situaciones de violencia, se encuentra que para las MRAE, la denuncia es un acto de defensa primordial ante las masculinidades violentas. El estudio de Babb (2018) respalda la idea de que las percepciones de muchas mujeres rurales están evolucionando, un hallazgo que también se observa en esta investigación y así como destaca el autor, este cambio puede ser atribuido a las profundas desigualdades y subordinación que estas mujeres han enfrentado.

"A los varones, a veces se asocian con ellos para que tomen el mando o control de las mujeres y le ponen la típica frase "yo soy varón y yo soy el hombre de la casa... por ende hago y deshago cualquier cosa", a los varones se les coloca en un pilar y a las mujeres se les pone abajo y ya lo minimizan y pisotean los derechos que a ambos les corresponden" (Participante 6, Ingeniería en Industrias Alimentarias)

Este cambio en la manera de percibir la masculinidad, se evidencia en las negociaciones que se dan en las dinámicas familiares, en las cual hay una búsqueda de equilibrio en los quehaceres del hogar. Esta nueva dinámica refleja un esfuerzo por alcanzar un equilibrio más justo en la distribución de tareas en el hogar, además estas negociaciones pueden interpretarse como un indicio del empoderamiento que las mujeres están experimentando en la actualidad, ya que ahora se sienten más capaces de expresar sus necesidades y hacer valer sus derechos dentro del ámbito familiar.

"Yo le digo [dirigido a su papá], ya cociné, ahora a ti te toca lavar los servicios, o si no, me tiene que pagar, ahora negociamos" (Estudiante 1, Industrias Alimentarias)

"Yo tengo mi hermano, que a veces se olvida que estamos en 2022, y piensa que está antiguo, y él quiere que a veces se le cocine, que se le lleve la comida a la cama, porque

es masculino, pero ya es mayor, nadie la hace caso, al final lo hace solo. Él tiene que aprender a cocinar también" (Estudiante 2, Ingeniería industrial)

A diferencia del estudio de Forstner (2013) que encontró que los hombres se resisten a la negociación de responsabilidades, incluso llegando a conductas de violencia contra la mujer ante esta exigencia; en este estudio se halló que varios de padres y hermanos de las MRAE, acceden y se involucran mucho más en las tareas domésticas cuando las mujeres exigen esta división equitativa de quehaceres. Pese a ello, expresan que suele ser la minoría, porque perciben que la masculinidad del entorno de estas mujeres, aún intenta reclamar su dominancia y exigir que las mujeres cumplan con sus roles de género tradicionales, pues como vimos en el tema anterior, de acuerdo a la sociedad de Tayacaja, el comportamiento de involucrarse en las labores domésticas es un rasgo que quitaría la condición de ser masculino.

Así, las participantes reconocen que las percepciones de la masculinidad en generaciones anteriores estaban arraigadas en una visión tradicional, marcada por la jerarquía y la restricción de derechos hacia las mujeres. Pese a que algunas madres y abuelas aún sostienen esta visión, se evidencia una transición en las representaciones de la masculinidad, esto es impulsado por la comunicación intergeneracional, el apoyo materno hacia la educación, la emancipación de las hijas y la búsqueda de defensa de abusos y/o derechos. Este cambio se refleja en una mayor equidad en la distribución de tareas domésticas y en las negociaciones familiares, evidenciando un empoderamiento y emancipación creciente de las mujeres. Sin embargo, persisten resistencias de la sociedad de Tayacaja, que aún intentan reclamar su dominancia y perpetuar roles de género tradicionales.

Factores influyentes en las representaciones sociales de la masculinidad

Finalmente, se pudo observar a través de las opiniones recogidas de las MRAE, la existencia de factores influyentes en los cambios en la representación que se tiene de la masculinidad. Así, se denotan los factores que actúan como fuerzas que fomentan el cambio de la percepción tradicional de la masculinidad y factores que se oponen a este cambio. En cuanto a lo primero, las participantes hicieron énfasis en la urbanización de Tayacaja que se relaciona con el acceso a la educación, pues las mismas MRAE mencionan la gran influencia que tiene la educación mediante los colegios, institutos y universidad, en donde informan sobre derechos, formación ciudadana, familia y violencia familiar.

El estudio de Hernandez (2012) indica que las mujeres rurales jóvenes están mucho mejor preparadas que sus madres y abuelas, y también se sabe que, en estas zonas, la brecha de

género en el acceso a la educación se ha reducido significativamente y está próxima a cerrarse (Ames, 2013). Las participantes también perciben la oportunidad de terminar el colegio y optar por una educación superior, a diferencia de sus madres, muchas de las cuales solo llegaron a terminar el nivel secundario o primario. Por ello, las participantes notan recibir información de sobre la igualdad de roles y derechos, lo que les permite cuestionar la mirada tradicional que se tiene aún sobre estos.

"Mayormente, en este contexto pasa en los anexos, en la ciudad casi ya no, en los anexos o pueblitos que visité, no sé si llevarán una educación que les hablen de un poco de todo, sobre hacer valer los derechos, pero en los pueblos lejanos pasa que le dan más prioridad a los varones y mujeres solo son para la casa los hijos y atiende al marido" (Estudiante 7, Enfermería)

Otro elemento importante son los medios de comunicación, se sabe que los universitarios se conectan a internet por diversos motivos, el principal es para conectarse a las redes sociales y luego para buscar información (Fernández de la Iglesia et al., 2020). Así, las participantes mencionan que las redes sociales y otros recursos de la tecnología, les permitió ver contenido sobre sus derechos y libertades, lo que les permitió cuestionar la percepción de masculinidad que tenían establecido. Como se puede observar, la tecnología juega un papel importante en dar oportunidades de aprendizaje a las y los estudiantes y más en entornos espontáneos como las redes sociales (Pazmiño et al., 2019).

"Lo de las redes, seguí a varios bloggers y en twitter había publicaciones, frases o debates, me gustaba leer eso, sobre los temas, esto de que hay abortos o sobre temas de personas transexuales o personas homosexuales, y hacen debates, sobre lo que es ser varón, mujer, roles del hogar, empiezas a ver eso y hay más, más y más, como que más me ha abierto la mente, porque decía noo quiero ser así" (Estudiante 4, Ingeniería Forestal)

En cuanto a los factores que se oponen al cambio de las representaciones tradicionales de la masculinidad, aquella que tiende a ser sostenida por las generaciones anteriores, las participantes mencionan a la religión. La religión señala como atributos del hombre ser el jefe del hogar, ser autoritario, ser fuerte física y emocionalmente, lo que refuerza el poder masculino y el trato jerárquico con los hombres como dominantes de las mujeres, quienes serían entidades sumisas (Carrión, 2017). Las participantes señalan que desde esta perspectiva religiosa, se enfatiza que los hombres deben ocupar roles de liderazgo en el hogar y en la sociedad en general, se espera que sean autoritarios y fuertes tanto física como emocionalmente, lo que refuerza la noción de masculinidad arraigada en el control y la dominación. Entonces, la

relación entre religión y masculinidad tradicional se manifiesta en la preservación de roles de género rígidos y en la perpetuación de estereotipos sobre cómo deben comportarse los hombres y las mujeres.

Otro aspecto relevante en cuestión es que la religión podría generar resistencia hacia reflexión de nuevas interpretaciones de la masculinidad tradicional. Si los hombres se esfuerzan por cumplir con parámetros de la masculinidad tradicional para evitar el rechazo de los mismos hombres y evitar la pérdida de privilegios (Rodríguez-del-Pino y Jabbar, 2022), sería posible que también lo hagan por cumplir con parámetros religiosos si es que ellos respaldan a la religión o son parte de ella. Se identifica que la práctica de la religiosidad sí influye en la construcción de la masculinidad y el cumplimiento de roles como masculinos (Hurtarte, Pulido & Horta, 2021). En ese sentido, se podría reconocer que la religión no opera de manera aislada en la formación de las RS de la masculinidad, incluso tendría un papel como un agente que refuerza las concepciones tradicionales de la masculinidad y que puede generar resistencia hacia nuevas interpretaciones de género que desafíen las normas establecidas.

"Tal vez por el cristianismo, en la biblia, dice, el hombre es la cabeza del hogar, se hace ver que el hombre es fuerte, más fuerte, en todos los aspectos, entonces no te puedes quebrar, no puedes ser flexible..." (Estudiante 1, Ingeniería Forestal y ambientes)

Finalmente, otro elemento encontrado es el entorno machista como factor influyente en la concepción de la masculinidad. Los resultados de esta investigación son consecuentes con los hallazgos del estudio de Chamorro y Landa (2020), ya que se refleja que la masculinidad se encuentra sumamente relacionada con las concepciones machistas en la sociedad (Chamorro & Landa, 2020). Según las participantes, este enfoque machista persistente enfatiza el control masculino sobre las mujeres en absolutamente todos los aspectos de sus vidas, así como la exigencia de que estas cumplan con los roles de género tradicionales asignados. Dentro de esto, un elemento significativo es que el machismo espera que las mujeres se dediquen principal y exclusivamente a las labores domésticas y al cuidado del hogar, y aunque se esperaría que al ocupar ese rol, ellas ejerzan el liderazgo en el hogar, en realidad, los hombres mantienen el control de ese ámbito. Es decir, no solo es limitarlas a roles del espacio de la casa, sino que también en ese ámbito se establece que los hombres sean los jefes del hogar y la autoridad de la familia.

"Ahora que analizo, se relaciona con el machismo...sí muchísimo, porque el hombre es como el jefe en todo, hasta yo podría ser machista, porque sentimos que tiene más potestad, más rango, o algo así, en todo, incluso si se supone que tenemos cocinar y

eso, también te dice qué hacer o rechaza, es el jefe de la familia, cuando ni se hace cargo, porque no hace nada” (Estudiante 3, Ingeniería en Industrias Alimentarias)

Por ende, el machismo para ellas se resume en su sumisión ante los hombres; y, el machismo es un conjunto de creencias preestablecidas que dictan un orden social en el cual el hombre está por encima de la mujer (Ceballos, 2012). Así, este sistema de creencias guarda relación con los roles de género tradicionales y todos los estereotipos alrededor de un sistema de valores que dictan el trato jerárquico (Repullo, 2018). Esto refleja en las narrativas de las participantes, pues perciben que el machismo se manifiesta en la sumisión de ellas ante los hombres en cada uno de los ámbitos de su vida y esto se cumple con creencias preestablecidas que siguen cumpliéndose y se refleja en la configuración de la masculinidad.

Adicionalmente, las estudiantes mencionan que el machismo genera reacciones violentas hacia ellas; y se podría decir que estos actos violentos son parte del intento de preservar la dominación de este sistema machista (Repullo, 2018). Así, se evidencia la percepción de ellas de cómo el machismo y la masculinidad hegemónica contribuyen a la violencia de género, con el objetivo de preservar la dominación y mantener intactas las estructuras de poder establecidas por el machismo.

“El machismo es muy abundante aquí en Perú, desde pequeño, y eso influye en la crianza del hogar, se educa que la mujer se debe dedicar a la casa y hombre no puede cocinar y todas las cosas rígidas que ya sabemos, y luego ya pensamos que lo masculino es de una manera determinada” (Estudiante 2, Ingeniería Industrial)

Entonces, pese a los cambios, este antecedente cultural con la configuración machista, aún hace énfasis en la división de actividades, labores y modos de ser, los cuales son apoyados por hombres y mujeres tanto por generaciones actuales como por generaciones anteriores (Chamorro & Landa, 2020; Forstner, 2013; Hernández & Henao, 2016; Mío, 2018; Ruiz, 1997; Román et al., 2013). Al analizar estos resultados, se confirma la persistencia de las normas de género arraigadas en la sociedad, lo que sugiere una continuidad en la reproducción de roles y estereotipos tradicionales de género. Estos hallazgos respaldan la idea de que, a pesar de los cambios observados en las percepciones de lo masculino, aún prevalecen prácticas y actitudes que refuerzan la masculinidad tradicional y hegemónica que pone en posición de subordinación a las mujeres en diversos ámbitos de la vida cotidiana.

Conclusiones

En conclusión, a todo lo expuesto, por medio de esta investigación que buscó analizar las representaciones sociales de las MRAE sobre la masculinidad y a partir de los resultados obtenidos, se evidencian tres conclusiones que se relacionan entre sí. Por un lado, se concluye que existen cambios notorios en la forma de pensar de las MRAE sobre la masculinidad, los cuales están motivados por el rechazo a la violencia contra las mujeres y al machismo asociado a la masculinidad tradicional. Estos cambios no solo se atribuyen al impacto de los medios de comunicación y la educación en sus percepciones, sino también a las transformaciones en su vida diaria, roles y actividades, así como a las experiencias de violencia que enfrentan. Estos factores combinados han llevado a estas mujeres a cuestionar y redefinir las nociones de masculinidad tanto para hombres como para mujeres en sus comunidades rurales. Este proceso de cambio refleja una evolución en las dinámicas de género y sugiere la posibilidad de una mayor equidad y respeto en las relaciones de género en entornos rurales.

Por otro lado, se encuentra que lo que las MRAE sostienen sobre la masculinidad es mayormente contraria a lo que la sociedad tradicional defiende. Así, se evidencia una incoherencia entre lo que la sociedad cree que las mujeres exigen de la masculinidad con lo que realmente estarían exigiendo. De modo que, se encontró una apertura y flexibilidad en la percepción de ser un hombre masculino. Entonces, mientras que la sociedad tiende a perpetuar ciertas expectativas rígidas sobre lo que constituye ser un hombre, las mujeres rurales participantes desafían estas normas establecidas al expresar una visión más amplia y flexible de la masculinidad. Y si bien esta discrepancia pone de manifiesto una incoherencia entre lo que se asume que las mujeres deberían esperar de la masculinidad y lo que realmente ellas buscan de los hombres, esto estaría mostrando que las mujeres rurales están redefiniendo activamente las características y comportamientos asociados con la masculinidad, buscando una versión más inclusiva y adaptada a las realidades contemporáneas.

Esta apertura y flexibilidad refleja un cambio significativo en las normas de género, donde las mujeres están desafiando lo tradicional y están abriendo espacio para nuevas perspectivas de lo masculino. Esta nueva perspectiva de la masculinidad puede estar influenciada por una serie de factores, como la exposición a ideas más progresistas a través de los medios de comunicación y la educación, así como las experiencias personales y las interacciones con hombres que no se adhieren estrictamente a las normas tradicionales de masculinidad. En última instancia, este cambio en la percepción de la masculinidad entre las mujeres rurales puede tener implicaciones profundas para la igualdad de género y la construcción de relaciones más equitativas y saludables en las comunidades rurales.

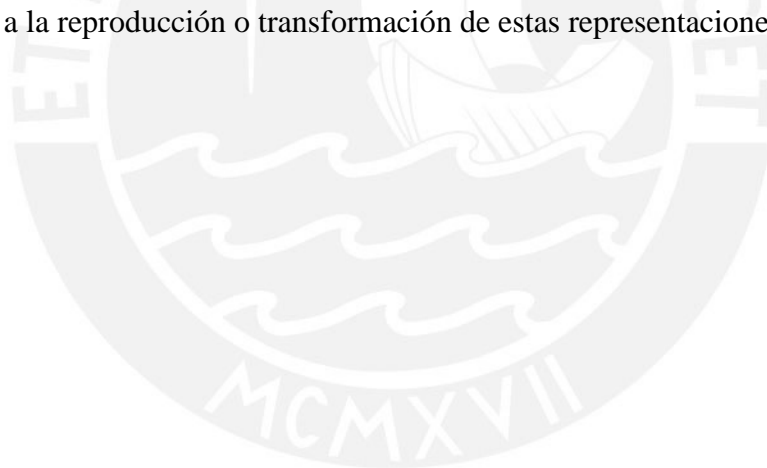
Finalmente, las MRAE esperan que un ser masculino tenga valores como la amabilidad, respeto, lealtad, empatía, sensibilidad, expresión emocional y liderazgo. Además, ser masculino no es ser violento; de modo que, los hombres no interfieran con sus estudios, trabajo, proyectos personales y vida social; es decir, que no limite el desarrollo personal de las mujeres. En ese sentido, las expectativas de estas mujeres respecto a la masculinidad abarcan una gama de valores y comportamientos que van más allá de las convenciones tradicionales y no se define únicamente por su fuerza física o autoridad, sino por cualidades como la amabilidad, el respeto, la lealtad, la empatía y la sensibilidad. Estas características reflejan una concepción más completa de la masculinidad, una que reconoce la importancia de las emociones y la conexión humana en las relaciones interpersonales, en relación a esto, ellas subrayan la importancia de que los hombres demuestren una expresión emocional y no repriman sus sentimientos.

Esta apertura a la expresión emocional se percibe como un rasgo deseable en un hombre, ya que demuestra una capacidad para conectarse emocionalmente con los demás y entender sus necesidades y preocupaciones. Asimismo, las mujeres rurales también esperan que la masculinidad no se manifieste a través de la violencia o el control sobre sus vidas. Para ellas, un hombre verdaderamente masculino es aquel que respeta los espacios y proyectos personales de las mujeres, sin imponer restricciones que limiten su autonomía y desarrollo personal. Esta expectativa refleja un cambio en las dinámicas de poder dentro de las relaciones de género, donde el respeto mutuo y la colaboración se valoran por encima de la dominación y el control. En resumen, las mujeres rurales están promoviendo una visión más equitativa y humana de la masculinidad, una que fomente relaciones saludables y respetuosas en el ámbito rural.

En cuanto a las limitaciones que se han encontrado en esta investigación, está la búsqueda de participantes de manera virtual, ya que se tuvo que contactar con ellas mediante las redes sociales o llamadas, pero muchas de ellas no respondían. Si bien todas las participantes mencionaron que preferían entrevistas virtuales, también indicaron que hubiera sido más accesible si el contacto inicial fuera presencial, es decir ir al campus de la UNAT a contactarlas, conocerlas y agendar la entrevista. Además, otro punto a considerar fue que hubo algunos problemas de conectividad por parte de las participantes, debido al clima de Tayacaja, pues se dio durante los meses de invierno. Con todo, cabe reflexionar sobre la importancia de las investigaciones cualitativas, puesto que este estudio permitió tener una perspectiva más cercana sobre el tema desde la perspectiva de las mujeres, considerando que la violencia contra ellas subyace a esta problemática de las masculinidades tradicionales. También se pudo profundizar

en sus creencias respecto a la masculinidad y cómo se relaciona con sus relaciones de pareja, amicales y de familia.

Asimismo, se espera que esta investigación pueda influir y motivar a otros investigadores para que realicen estudios que profundicen en diferentes aspectos relacionados con las representaciones sociales de la masculinidad en áreas rurales. Por un lado, sería pertinente explorar cómo estas representaciones afectan las dinámicas de las relaciones de pareja y abordar temas como la violencia de género, la salud mental y sexual-reproductiva en estas comunidades. Además, sería beneficioso realizar estudios longitudinales que examinen cómo evolucionan las percepciones y prácticas de la masculinidad en contextos rurales andinos. Esto permitiría comprender mejor cómo evolucionan las percepciones y prácticas de la masculinidad en contextos cambiantes y proporcionaría información valiosa para el diseño de intervenciones y políticas destinadas a promover la equidad de género en áreas rurales. Por último, sería relevante investigar otros factores influyentes, como la religión, los medios de comunicación y la educación, para comprender mejor cómo se configuran y cambian las concepciones de la masculinidad en entornos rurales, esto podría ayudar a identificar las fuerzas que contribuyen a la reproducción o transformación de estas representaciones sociales.



Referencias

- Alarcón, O. (2019). *Prevalencia de la anemia infantil y los factores socioculturales de las usuarias del Programa Juntos en el Hospital de Pampas Tayacaja 2017–2018* [Tesis de licenciatura en sociología]. Universidad Nacional del Centro del Perú.
https://repositorio.uncp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12894/5290/T010_41465812_M.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ames, P. (2013). *¿Construyendo nuevas identidades?: género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
 Trenzash<https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/955/documentodetrabajo192.pdf;jsessionid=7BEC569FB81521577D1FA8BE561083CD?sequence=2>
- Arnett, J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Arnett, J. (2006). The Psychology of Emerging Adulthood: What Is Known, and What Remains to Be Known? En J. Arnett & J. Tanner (Eds.), *Emerging adults in America: Coming of age in the 21st century* (pp. 303-330). American Psychological Association Publishing.
<https://doi.org/10.1037/11381-013>
- Asis, M., & Cuñado, A. (2018) *Masculinidad y salud en el siglo XXI: una mirada desde la prensa gráfica* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Córdoba.
<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/4390/>
- Babb, F. (2018). *Women's place in the Andes: engaging decolonial feminist anthropology*. Univ of California Press. ISBN 9780520970410
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes*, 6, 7-35. <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629>
- Borsdorf, A., & Stadel, C. (2015). Rural and urban settlements. *The Andes: A Geographical Portrait*, 155-202. https://doi.org/10.1007/978-3-319-03530-7_6
- Boyd, C. (2019). Trayectorias de las mujeres jóvenes en el Perú rural. Reflexiones para las políticas públicas y el desarrollo rural a partir de los censos de población (1961-2017). *Instituto de Estudios Peruanos*, 254 (30)
http://www.repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/1148/Chris-Boyd_Trayectorias-mujeres-jovenes-Peru-rural.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3, 77–101. <https://doi:10.1191/1478088706qp063oa>

- Campbell, D., Gray, S., Kelly, J., y Maclsaac, S. (2018). Inclusive and exclusive masculinities in physical education: a Scottish case study. *Sport, Education and Society*, 23(3), 216-228. <https://doi-org.ezproxybib.pucp.edu.pe/10.1080/13573322.2016.1167680>
- Carrión, M. (2017). *Relaciones entre la Ideología Política, el Sexismo Ambivalente y los Estereotipos de Masculinidad Tradicional* [Tesis de Licenciatura]. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Casapia, E. (2020). *Representaciones sociales de la masculinidad en hombres bailarines profesionales de ballet clásico de Lima Metropolitana* [Tesis para obtención del grado de bachiller en psicología]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/17848>
- Castillo, L., & Guisbert, L. (2023). *Centro de desarrollo sociocultural en el distrito de Pampas, provincia de Tayacaja – Huancavelica* [Tesis de licenciatura en Arquitectura y Urbanismo]. Universidad Ricardo Palma. [file:///D:/T030_72007611_T%20LUZ%20ANTONELLA%20GUISBERT%20CORDOVA%20\(2\).pdf](file:///D:/T030_72007611_T%20LUZ%20ANTONELLA%20GUISBERT%20CORDOVA%20(2).pdf)
- Ceballos, M. (2012). Indicadores aplicados a la visión dominante de la masculinidad por adolescentes de educación secundaria: la importancia del «deber ser» hombre. *Ultima década*, 20(36), 141-162.
- Cerón, N. P., & Morrison, R. (2019). Patriarcado, masculinidad hegemónica y ocupaciones: procesos de perpetuación del sexismo. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 5(1), 75-84.
- Chamorro, I., & Landa, C. (2020). Representaciones sociales de la masculinidad en los estudiantes de la SENATI-Huancayo, 2020. https://repositorio.uncp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12894/6504/T010_41820326_T.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Chirapaq, Centro de Culturas Indias. (2000). *Mujeres indígenas del Perú: Avances de la Plataforma de acción de Beijing, 1995-2000*. Lima, Perú: CHIRAPAQ, Centro de Culturas Indias.
- Cornejo, S. (2020). *Masculinidad hegemónica, Creencia en el Mundo Justo y Justificación de la violencia de género en adolescentes varones de Lima Metropolitana* [Tesis para la obtención del grado de bachiller en psicología]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/17183>
- Creswell, J., Hanson, W., Clark, V., & Morales, A. (2007). Qualitative research designs: Selection and implementation [Diseños de investigación cualitativa: Selección e

- implementación]. *The Counseling Psychologist*, 35(2), 236-264. doi: 10.1177/0011000006287390
- Crisóstomo, M. (2016). *Violencia contra las mujeres rurales: una etnografía del Estado Peruano* [Cuaderno de Trabajo N° 34 del Departamento de Ciencias Sociales]. Pontificia Universidad Católica del Perú. ISBN: 978-612-4320-08-8
- Dávila, R. (2004). *Representaciones de la masculinidad en adolescentes de dos grupos de diferente estrato socio-económico de Lima Metropolitana* [Doctoral dissertation]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- De la Cadena, M. (1985). La comunera como productora: trabajo de mujer por trabajo de hombre. *Allpanchis*, 17(25), 3–15. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v17i25.1030>
- De La Cruz, C & Gutierrez, J (2023). *La fiesta de la Virgen Purísima y la identidad cultural en los pobladores de Pampas - Huancavelica 2022* [Tesis de licenciatura en la carrera de Antropología]. Universidad Nacional Del Centro Del Perú. <http://hdl.handle.net/20.500.12894/10425>
- De Martino, (2013). Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. *Revista Estudios Feministas*, 21(1), 283-300. <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2013000100015>
- Delgado, R. (2019). *Ideología conservadora, sexismo ambivalente y creencias sobre el acoso sexual callejero en adultos de Lima Metropolitana* [Tesis para la obtención del grado de bachiller en psicología]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/17587>
- Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) (2016). Marco conceptual: cómo trabajar con un enfoque de masculinidades alternativas en la prevención de la violencia contra las Mujeres en Latinoamérica. *Cooperacion alemana*.
- Díaz, G., & Andrés, R. (2005). La entrevista cualitativa. *Universidad Mesoamericana*, 31, 2-31. <http://www.geiuma-oax.net/cursos/entrevistacualitativa.pdf>
- Diez Hurtado, A. (2010). Derechos formales y derechos reales: Acceso de mujeres campesinas a tierras de comunidades en el marco del proceso de formalización de la propiedad en comunidades de Huancavelica [informe de investigación]. *Lima, Perú: Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas and International Land Coalition*.
- Fernández de la Iglesia, J. C., Casal, L., Fernández, M., & Cebreiro, B. (2020). Actitudes y uso de Internet y redes sociales en estudiantes universitarios/as de Galicia: implicaciones

- personales y sociales. *Revista Prisma Social*, (28), 145–160. Recuperado a partir de <https://revistaprismasocial.es/article/view/3372>
- Fernández, P (2000). *Imagen de la mujer en la tradición oral andina, valoración social y competencia discursiva en testimonios orales de mujeres andinas* [Trabajo final para diploma de estudios de género]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Fonseca, C. (2020). Jóvenes padres costarricenses: cambios y continuidades de la masculinidad tradicional. *Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades*, 18(37), 14-39. <https://revistas.uned.ac.cr/index.php/espiga/article/view/2426/3106>
- Forstner, K. (2013). Women's group-based work and rural gender relations in the southern Peruvian Andes. *Bulletin of Latin American Research*, 32(1), 46-60. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1470-9856.2011.00693.x>
- García-Cueto, E., Rodríguez-Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., López-Cepero, J., Paíno-Quesada, S., & Rodríguez-Franco, L. (2015). Development of the Gender Role Attitudes Scale (GRAS) amongst young Spanish people. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 15(1), 61-68. <https://doi.org/10.1016/j.ijchp.2014.10.004>
- Gaudin, Y. (2019). Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/44665>
- Gibbons, J., & Luna, S. (2015). For Men Life is Hard, for Women Life is Harder: Gender Roles in Central America. En: S. Safdar, & N. Kosakowska-Berezecka. (Eds.). *Psychology of Gender Through the Lens of Culture*. Gdansk, Poland: Springer, Cham.
- González, F. (2007). Investigación cualitativa y subjetividad: Los procesos de construcción de la información. McGraw-Hill Interamericana.
- Gutman, J. (2020). Mitos sociales de la masculinidad hegemónica tradicional. *Estudios de género, Symploké*, 1(1), 57-67.
- Heilman, B. & Barker, G. (2018). *Masculine Norms and Violence: Making the Connections*. Washington, DC: Promundo-US. <https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2018/04/Masculine-Norms-and-Violence-Making-the-Connection-20180424.pdf>
- Hernández, L., & Henao, D. (2016). *Representaciones sociales sobre lo femenino y lo masculino desde la narrativa de jóvenes de la Institución Universitaria de Envigado*

- [Tesis para licenciatura en psicología]. Instituto Universitaria de Envigado.
<http://bibliotecadigital.iue.edu.co/jspui/bitstream/20.500.12717/815/1/CD3247.pdf>
- Hernández, R. (2012). Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas. Instituto de Estudios Peruanos, Nuevas Trenzas. Lima.
[https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/865C57207D1B320C05257B71006FFEEC/\\$FILE/nuevasyviejashistoriassobrelasmujeresruraoesjovenesamerica oatina.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/865C57207D1B320C05257B71006FFEEC/$FILE/nuevasyviejashistoriassobrelasmujeresruraoesjovenesamerica oatina.pdf)
- Hurtarte, C. A., Pulido, D. P., & Horta, A. W. (2021). Masculinidad y religiosidad en hombres jóvenes de escuelas religiosas y laicas. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 24(2), 526-540. <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2021/epi212e.pdf>
- INEI (2017). Huancavelica Compendio Estadístico
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1494/libro.pdf
- INEI (2017). Perú: Brechas de género 2017. Avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres. Lima.
- INEI (2017). Perú: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar - 2016. Nacional y Regional.
- INEI (2018). Perú: Perfil sociodemográfico. Informe Nacional. Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas. Lima.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1539/
- INEI (2018). Resultados definitivos del censo nacional 2017 del departamento de Huancavelica
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1569/
- INEI (2019). Encuesta demográfica y de salud, Proyecciones de la Población por Departamento, 1995-2030-Boletín de Análisis Demográfico N° 39
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Lib1702/libro.pdf
- INEI (2019). La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar - ENDES 2019
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaless/Est/Endes2019/
- INEI (2021). Perú encuesta demográfica de salud familiar ENDES 2021 nacional y departamental.
https://proyectos.inei.gob.pe/endes/2021/INFORME_PRINCIPAL/INFORME_PRINCIPAL_ENDES_2021.pdf
- INEI (2021). Perú: Brechas de género 2020: Avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres. Lima.

- https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1801/libro.pdf
- Instituto de Estudios Peruanos [IEP]. (2012). *Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina: resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas*. (Ed) Hernández Asencio, Lima. [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/865C57207D1B320C05257B71006FFEEC/\\$FILE/nuevasyviejashistoriassobrelasmujeresruraoesjovenesamerica oatina.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/865C57207D1B320C05257B71006FFEEC/$FILE/nuevasyviejashistoriassobrelasmujeresruraoesjovenesamerica oatina.pdf)
- Instituto de Estudios Peruanos [IEP]. (2013). *¿Construyendo nuevas identidades?: género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú*. (Ed) Patricia Ames. Serie Programa Nuevas Trenzas, Lima. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/955/documentodetrabajo192.pdf;jsessionid=7BEC569FB81521577D1FA8BE561083CD?sequence=2>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2015). Brechas de Género 2015. Avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres. Lima: INEI.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2020). *Perú: Proyecciones de población total, según departamento, provincia y distrito, 2018–2020* (Boletín Especial N.º 27). https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1860/libro.pdfinei.gob.pe+12
- Jeny Padiya. (2024, octubre). *De compras en la FERIA DE PAMPAS TAYACAJA con mi mamá #tayacaja #huancavelica* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=IVK_PTYiYQw
- Jiménez, M. y Figueroa, M. (2013). Representaciones sociales de masculinidad en F. Flores (Coord.), *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*. 169 - 189. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) – CRIM. http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Pubcrim/Libro_13_03.pdf
- JNE (2018). Folleto: Las mujeres como candidatas en las elecciones regionales y municipales 2018.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría en Psicología social. *Editorial Paidós*, pp. 481-494.
- Karakaş, N. & Dağlı, F. (2019). The importance of attachment in infant and influencing factors. *Turk pediatri arsivi*, 54(2), 76–81. <https://doi.org/10.14744/TurkPediatriArs.2018.80269>
- Kvale, S. (2012). Las entrevistas en investigación cualitativa. *Ediciones Morata*, 2, (11-16). https://www.academia.edu/30125152/Kvale_Steinar

- López, G., Orellana, D., Pérez, J., Chávez, M., Galindo, J., Rodas, N., Curo, W., & Sánchez, L. (2023). Análisis socioeconómico en sistemas agroforestales de maíz (*Zea mays*) en Pampas, Tayacaja - Huancavelica. *Revista Científica Agroecosistemas*, 11(1), 66–79. <https://www.researchgate.net/publication/367980010>
- Lora del Aguila, E. (2016). *Representaciones sociales de masculinidad en varones jóvenes limeños separados del padre biológico durante la infancia* [Tesis para obtención del grado de licenciatura en psicología]. Pontificia Universidad Católica del Perú. https://repositorioacademico.upc.edu.pe/bitstream/handle/10757/617924/Lora_DE.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Marín, W. (2018). La actual crisis de las masculinidades híbridas. *Paideia Surcolombiana*, (23), 75-89. <https://journalusco.edu.co/index.php/paideia/article/view/1761/3052>
- Marquez, J., Carbajal, H., Rosario, M., & Galván, C. (2021). Aplicación de sistemas blandos en análisis de la violencia familiar y sexual, distrito de Pampas. *Revista De investigación científica Siglo XXI*, 1(1), 18–29. <https://doi.org/10.54943/rcsxxi.v1i1.7>
- Matassini, S., Duffoó, M., Álvarez, V., & Osada, J. (2022). Violencia de género/familiar en tiempos de cuarentena. *Acta Médica Peruana*, 39(2), 101-103. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172022000200101
- Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, 13(2), 243-248, 67-118.
- Mendoza, P. (2017). El cultivo del maíz en el mundo y en Perú. *Revista De Investigaciones De La Universidad Le Cordon Bleu*, 4(2), 73-79.
- Mio, L. (2018). *Representaciones sociales sobre la masculinidad y su relación con la violencia de pareja según jóvenes universitarios* [Tesis para licenciatura en psicología]. Antonio Ruiz de Montoya. http://repositorio.uarm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12833/1936/Mio%20Torres%2c%20Luis%20Edwards_Tesis_Licenciatura_2018.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Molina, A. (2018). *Representaciones sociales de la masculinidad en jóvenes varones de Ecatepec, Estado de México* [Tesis para licenciatura en Comunicación y Cultura]. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. <http://repositorioinstitucionaluacm.mx/jspui/handle/123456789/311>
- Moscovici, S. (1961), “Notas hacia una descripción de la representación social”, en *Psic. Soc. Revista Internacional de Psicología Social*, 1(2), 67-118.
- Municipalidad Provincial de Tayacaja – Pampas [MPT]. (2023). Plan de acción provincial de seguridad ciudadana 2024-2027. Coprosec https://munitayacaja.gob.pe/actiweb/files/documentos_pdf/plan.pdf
- Municipalidad Provincial de Tayacaja (s.f.). *Historia de Tayacaja*.

- Municipalidad Provincial de Tayacaja [MPT]. (2008). Plan de Desarrollo Concertado de Tayacaja. 2007- 2015. <https://fovida.org.pe/wp-content/uploads/2022/10/Plan-desarrollo-concetado-de-Tayacaja.pdf>
- Municipalidad Provincial de Tayacaja [MPT]. (2019). *Plan de desarrollo local concertado 2019-2029: Provincia de Tayacaja*. https://munitayacaja.gob.pe/actiweb/files/documentos_pdf/plan.pdf
- Municipalidad Provincial de Tayacaja [MPT]. (2022). *Plan de acción provincial de seguridad ciudadana COPROSEC Tayacaja Pampas 2022: Seguridad ciudadana, tarea de todos*. https://www.munitayacaja.gob.pe/actiweb/files/documentos_pdf/Docdcab893b54641bb.pdf?utm_source=chatgpt.com
- Municipalidad Provincial de Tayacaja [MPT]. (2011). Resumen Ejecutivo del Plan de Desarrollo económico. <https://fovida.org.pe/wp-content/uploads/2022/10/Plan-desarrollo-economico-Tayacaja.pdf>
- Navarro, C. (2020). *Representaciones sociales de la masculinidad, feminidad y amor romántico en mujeres de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura en psicología]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/17589>
- Pacheco, J. (2023). *Metodología de sistemas blandos en la implementación de políticas para el desarrollo de programas de apoyo a los productores y pequeños empresarios en el distrito de Pampas* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Autónoma de Tayacaja Daniel Hernández Morillo. <https://apirepositorio.unh.edu.pe/server/api/core/bitstreams/cc5782b-2783-4cb4-b4ec-f11c90ba8221/content>
- Pappas, S. (2019). APA Issues first-ever guidelines for practice with men and boys. *Monitor on Psychology - American Psychological Association*, 50(1). <https://www.apa.org/pi/about/newsletter/2018/09/harmful-masculinity>
- Pazmiño, E. R. A., Mendieta, M. A. O., Murrieta, G. V. R., & Soto, M. A. S. (2019). Importancia y uso de las redes sociales en la educación. *Recimundo*, 3(2), 882-893.
- Perez, R. (2019). *Representaciones sociales de la masculinidad en estudiantes de una universidad privada de Lima Metropolitana* [Tesis para obtención del grado de bachiller en psicología]. Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/16439>
- Pistrang, N. & Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. In H. Cooper (Ed.), *APA handbook of research methods in psychology. Volume 2: Research designs: Quantitative, qualitative, neuropsychological, and biological* (pp. 5-18). American Psychological Association.

- Polo, D. (2012). *La identidad masculina en jóvenes adultos de Lima metropolitana desde los imperativos de la masculinidad hegemónica* [Tesis para licenciatura en psicología con mención en psicología clínica]. Pontificia Universidad Católica del Perú. [.https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1179](https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/1179)
- Ramos, P. (2006). *Masculinidades y violencia conyugal: Experiencias de vida de hombres de sectores populares de Lima y Cusco*. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Facultad de Salud Pública y Administración Carlos Vidal Layseca.
- Repullo, C. (2018). La perversa relación entre violencia machista y masculinidad hegemónica. Un análisis desde la adolescencia. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (9), 99-113.
- Rivera, A. (2021). Masculinidad hegemónica y violencia sexual contra las mujeres: una discusión necesaria. *Revista de Trabajo Social*, (25), 338-348. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/1169/995>
- Rodríguez-del-Pino, J. A., & Jabbaz Churba, M. (2022). Deconstruyendo machos, construyendo personas. Relatos de alejamiento de la masculinidad hegemónica en España. *Revista de estudios sociales*, (79), 108-124.
- Román, O., Terceros, C., Valenzuela, J. (2013). *La voz de las mujeres quechuas: sistematización del proyecto "cultura política y diversidad cultural: empoderando ciudadanía en poblaciones quechua andinas de Perú y Bolivia"*. Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, y Movimiento Manuela Ramos. <http://www.ciudadaniabolivia.org/es/node/291>
- Ruiz, P. (2001). *Sub-versiones masculinas. Imágenes del varón en la narrativa joven*. Lima: Centro de la mujer peruana Flora Tristán.
- Saldívar, A, & Reyes, N, & Hernández, J, & Armenta, C, & Díaz, R, & López, F, & Moreno, M, & Domínguez, M, & Romero, A. (2015). Roles de Género y Diversidad: Validación de una Escala en Varios Contextos Culturales. *Acta de Investigación Psicológica - Psychological Research Records*, 5(3), 2124-2148. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=358943649003>
- Sanca, I. (2018). *Mujeres rurales en el Perú Indicadores claves para una vida digna* [Documento elaborado para la Asociación Servicios Educativos Rurales-SER]. Informes País Mujeres Rurales. <https://d3o3cb4w253x5q.cloudfront.net/media/documents/informeperu-03.pdf>

Turismo Huancavelica (s.f.). Provincia Tayacaja.

<https://www.turismohuancavelica.com/tayacaja/>

Universidad Nacional Autónoma de Tayacaja [UNAT] (2022). Universidad Nacional Autónoma de Tayacaja. <https://unat.edu.pe/>

Vasquez del Aguila, E. (2014). Masculine Capital, Homophobia and Homoeroticism. In *Amodeo, AL., Valerio, P. (eds). Hermes: Linking Network to Fight Sexual and Gender Stigma*. Liguori Editore. <https://researchrepository.ucd.ie/handle/10197/10031>

Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology [Introduciendo la investigación cualitativa en psicología]*. McGraw Hill Education.



Apéndices

Apéndice A

Consentimiento informado para participantes

Estimado participante,

La presente entrevista es realizada por Katerine Montañez, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El estudio tiene como objetivo explorar la opinión de las estudiantes de la UNAT sobre la masculinidad.

En este sentido, se le ha contactado a usted en calidad de participante. Si usted accede a participar voluntariamente en esta entrevista, se le solicitará responder diversas preguntas sobre el tema antes mencionado, lo que tomará aproximadamente, entre 45-50 minutos. La información obtenida será únicamente utilizada para fines académicos universitarios y será tratada de manera confidencial para proteger sus datos obtenidos.

A fin de poder registrar apropiadamente la información, se solicita su autorización para el registro de la conversación; de modo que, la grabación de video-audio será almacenada únicamente para la investigación y al finalizarla será borrada.

Su participación en la investigación es completamente voluntaria. Usted tiene el derecho a abstenerse de participar o incluso de retirarse en cualquier momento. No obstante, en caso de que acepte participar, le recalamos que toda opinión será bienvenida y que no hay respuestas correctas o incorrectas.

En caso de tener alguna duda sobre la investigación, es libre de preguntar en la reunión o se puede comunicar al siguiente correo electrónico: flor.montanezm@pucp.edu.pe.

Así, doy mi consentimiento para participar en el estudio y autorizo que mi información se utilice en este.

Si () No ()

Apéndice B

Protocolo de contención

En vista de que el tema de investigación es virtual y sincrónico se tendrá consideración sobre el estado de salud físico y mental del participante, durante el desarrollo de la entrevista virtual. Así, si durante las entrevistas el participante presenta algún síntoma que considere un malestar, o reacción como llanto o nerviosismo descontrolado, se procederá a pausar la entrevista. Además, se le informará que se realizará una pausa y consultarle si desea continuar con la entrevista. En ese sentido, mantener el contacto visual con el participante en esas situaciones es muy importante, puesto que eso demostrará una sensación de compañía y el participante logrará sentirse en confianza.

Si el participante desea mantenerse aún en la entrevista, se le brindará algunas recomendaciones para realizar ejercicios de respiración, con el fin de facilitar su relajación en ese momento. Asimismo, nos mantendremos en línea con el participante hasta que logre calmar; cuando la persona haya logrado obtener mayor tranquilidad, se le preguntará cómo se siente y si puede continuar con la entrevista. Si el participante decide parar con la entrevista, se le preguntaría si se podría programar otra entrevista. En cualquiera de los casos, se agradecerá el tiempo brindado.

Adicionalmente, un elemento muy importante será tener en cuenta la herramienta de escucha activa y respetuosa; es decir, prestar atención al contenido que brinda y evitar juzgar la perspectiva de la persona entrevistada.

Apéndice C

Guía de entrevista

Rapport:

- Buenos días/tardes/noches. ¿Tuviste algún problema de conectividad o de internet para ingresar a la reunión?
- ¿Cómo estás? ¿Cuéntame de ti? ¿Cómo te va en la universidad?
- Muchas gracias por acceder a participar en esta entrevista
- [Lectura del consentimiento informado]

Datos sociodemográficos:

- ¿Cuántos años tienes?
- ¿En qué carrera de la UNAT estás?
- ¿En qué ciclo te encuentras?
- ¿Creciste en Pampas?
- ¿Cómo se conforma tu familia?

OE1: Analizar las representaciones sociales sobre la masculinidad en las mujeres rurales adultas emergentes universitarias de Tayacaja Pampas - Huancavelica (MRAE)

Bien, haré unas preguntas y el primer bloque es para que me digas tu punto de vista, recuerda que no hay respuesta mala o buena.

Preguntas

1. ¿Qué se te viene a la mente cuando escuchas la palabra masculino?
2. ¿Qué características principales asocias a ser masculino?
 - a. ¿Me podrías dar un ejemplo?
3. ¿Qué actividades realiza un hombre masculino?
 - a. ¿Me podrías dar un ejemplo?
 - b. ¿Y qué actividades no realizaría un hombre masculino?
 - i. ¿Qué comportamientos realiza un hombre masculino?
 - ii. ¿Qué comportamientos no realiza un hombre masculino?
4. ¿Qué principios o valores tiene un hombre masculino?
 - a. ¿Qué principios o valores no tiene un hombre masculino?
5. ¿Qué hace perder a un hombre su condición de ser masculino?
 - a. ¿Me podrías dar un ejemplo?

6. ¿Y qué haría ganar a un hombre la condición de ser “muy masculino”?
 - a. ¿Me podrías dar un ejemplo?

OE2: Analizar el contexto general e inmediato de las RS de la masculinidad en las MRAE

7. Desde la mirada de la gente de Tayacaja, ¿qué hace que un hombre sea masculino?
 - a. ¿Por qué crees que piensan así?
8. Desde la mirada de la gente de Tayacaja, ¿cuáles crees que sean los principios (valores/ cualidades) que debe demostrar un hombre para que ellos lo consideren como masculino?
9. ¿Qué comportamientos crees que la gente de Tayacaja considera como masculinos?
10. A partir de tus experiencias amicales o con compañeros, ¿qué ideas crees que tienen ellos/ellas en torno a lo masculino?
 - a. ¿Me podrías dar un ejemplo?
11. ¿En qué situaciones crees que tus amistades hombres se sienten más masculinos?
 - a. ¿Por qué crees que se sienten así?
12. En el colegio, ¿cuáles son tus experiencias con los hombres considerados como “más masculinos” por el resto?
 - a. ¿Cómo eran las personas consideradas más masculinas?
 - b. ¿Por qué crees que eran consideradas así?
 - c. ¿Quiénes eran los que consideraban como hombres más masculinos? (esto para saber si esa categoría se la daban los profesores, otros hombres, mujeres, etc.)
13. A partir de tus experiencias familiares, ¿qué opiniones crees que exista en torno a ser masculino?
 - a. ¿Por qué crees que tu familia piensa así?
14. ¿Quiénes son las personas consideradas masculinas en tu familia?
 - a. ¿Por qué piensas que esto es así?
15. ¿En tu familia, cómo se han diferenciado los roles entre hombres y mujeres?
 - a. ¿Por qué cree que esto es así?
16. ¿Cómo es el trato que se da hacia las mujeres de tu familia por parte de los hombres de tu familia? ¿Y ellos cómo tratan a los hombres?
 - a. ¿Cómo es el trato que se da hacia las mujeres de tu familia por parte de las mujeres de tu familia? ¿Ellas cómo tratan a los hombres?

OE3: Analizar qué cambios perciben las MRAE en cómo se constituye la masculinidad en su contexto

17. ¿Qué crees que tu mamá o tu abuela piensan sobre lo que es ser un hombre masculino?
- ¿Por qué consideras que piensan así?
18. ¿Es distinto a lo que tú piensas?
- ¿Cómo así?
 - ¿Cuál es tu posición ante lo que piensan ellas?
19. ¿Crees que tu generación se diferencia de las anteriores sobre este tema?
- ¿Cómo se diferencia? / ¿Cuáles son los cambios generacionales que percibes?
O ¿Por qué crees que no se diferencia?

Cierre

20. ¿Hay algo más que quisieras agregar antes de terminar?

Muchas gracias por tu tiempo.

